

# LA NEOLOGÍA EN LA MÍSTICA ESPAÑOLA TEMPRANA: *LA SUBIDA DEL MONTE SIÓN* DE BERNARDINO DE LAREDO<sup>1</sup>

J. L. HERRERO-M. J. MANCHO  
*Universidad de Salamanca*

1. En el siglo XVI, impulsado por las nuevas corrientes renacentistas dignificadoras del vulgar, el castellano inicia su imparable expansión buscando equipararse al latín. En esta pugna extenderá su uso a dominios hasta entonces reservados a la lengua latina, tales como la diplomacia, la ciencia y también la religión.

Los escritores empeñados en estas pretensiones se ven forzados a hacer del castellano un vehículo mucho más dúctil, apto para expresar los nuevos y nobles contenidos que intentan asignarle. No es de extrañar, por tanto, que se sientan en la obligación no sólo de enriquecer el vocabulario, sino de dotarlo de mayor precisión y claridad. El procedimiento más rentable, al menos en el registro espiritual<sup>2</sup>, es el recurso a la neología, potenciando las leyes de creación léxica internas al sistema, acudiendo a préstamos léxicos de lenguas culturalmente prestigiadas, preferentemente del latín, o asignando acepciones nuevas —clásicas o modernas— y técnicas a términos tradicionales.

2. Dentro de la esfera de la religión, una rama específica surge con inusitada fuerza en este siglo: la mística española. Fruto tardío del Renacimiento, después de asimilar influjos flamencos, potenciados por la labor difusora de Cisneros, y gracias a la asunción de corrientes bíblicas que fecundan profundas vetas culturales, producirá, sobrepasado el ecuador de la centuria, alguna de las obras de originalidad y trascendencia.

Pero a estas cumbres no se accede sino después de haber roturado y ensanchado caminos previos. Esta tarea será acometida en la primera mitad

<sup>1</sup> Este trabajo se inserta en el proyecto PB97-1337, *Estudio léxico contrastivo de un corpus textual del siglo XVI*, financiado por la DGICYT.

<sup>2</sup> Vid. a este respecto, MANCHO, M.<sup>a</sup> J., «Cultismos léxicos en escritores espirituales españoles del S. XVI», *Actas del Simposio Internacional Benito Arias Montano*, 1998. En prensa.

del quinientos por una serie de escritores, pertenecientes en buena medida y preferentemente al recogimiento franciscano<sup>3</sup>.

Uno de estos representantes de la corriente mística más temprana de nuestra historia espiritual es Bernardino de Laredo (Sevilla 1482 - Villaverde del Río [Sevilla] 1540)<sup>4</sup>. De la formación de este fraile recogido cabe resaltar su vertiente médica y asistencial de la que son testimonio dos tratados suyos<sup>5</sup>. Pero la obra que le ha otorgado indiscutible fama es la *Subida del Monte Sión*<sup>6</sup>, compuesta de tres partes en dos redacciones distintas, la de 1535 y la de 1538, dedicadas ambas a D. Alonso Manrique, gran Inquisidor de España, arzobispo de Sevilla. Laredo fue leído por los carmelitas, tanto del XVI —Santa Teresa y San Juan de la Cruz—, como del XVII —Tomás de Jesús (1524-1627)<sup>7</sup>—.

En la primera de las versiones se han detectado influjos de Gerson, Ricardo de San Víctor y Osuna, mientras que en la segunda, de orientación más afectiva, se ha apreciado la huella de Hugo de Balma, Harphius y Dionisio Areopagita<sup>8</sup>. En esta última Laredo acepta la tesis del amor sin conocimiento, nueva postura que revela fuerte influencia de Hugo el Cartujano, a través del cual Laredo incorpora los textos del Pseudo Dionisio. En cualquier caso, importa resaltar la asunción de textos místicos, nórdicos<sup>9</sup> y neoplatónicos, que Laredo intenta difundir en castellano.

<sup>3</sup> Vid. ANDRÉS, M. *Los recogidos, Nueva visión de la mística española (1500-1700)*, Madrid, FUE, 1976, especialmente pp. 193-232; «San Juan de la Cruz y los movimientos espirituales de su tiempo», *Aspectos históricos de San Juan de la Cruz*, Ávila, Diputación provincial de Ávila-Institución «Gran Duque de Alba», 1990, pp. 99-115; *Historia de la Mística de la Edad de Oro en España y América*, Madrid, BAC, 1994.

<sup>4</sup> Vid., FORONDA, B., «Fray Bernardino de Laredo, O.F.M. Su vida, sus escritos y doctrina teológica ascético-mística», *Archivo Iberoamericano*, 33, 1930, pp. 213-350; 457-526.

<sup>5</sup> El primero es la *Metaphora Medicinae* (Sevilla, 1522), manual de medicina y farmacopea de indudable utilidad para las enfermerías conventuales, sin excluir a los médicos seculares que quisieran beneficiarse de su saber. El segundo es el *Modus faciendi cum ordine medicandi* (Sevilla, 1527), dedicado al cardenal Alonso Manrique, que reúne una colección de recetas para el remedio de las enfermedades más comunes.

<sup>6</sup> *Subida del Monte Sión*, Sevilla 1535<sup>1</sup>; 1538<sup>2</sup>; Medina del Campo 1542<sup>3</sup>; Valencia 1590<sup>4</sup>; Alcalá 1617<sup>5</sup>. Citamos (parte, capítulo y página), para mayor comodidad, por la edición de fray Juan Bta. Gomis, O.F.M., en *Místicos franciscanos*, II, Madrid, BAC, 1948, que reproduce, laxamente, la edición de 1538. Para los textos correspondientes a la edición de 1535, nos hemos basado en una edición en curso, preparada —con estrictos criterios filológicos— por Alegría Alonso y Berta Gutiérrez (sólo aparece parte y capítulo).

<sup>7</sup> Vid. ROS, F., *Un inspireur de Sainte Thérèse. Le frère Bernardin de Laredo*, Paris, 1948, pp. 189-191.

<sup>8</sup> Vid. ROS, F., «Harphius et Laredo», *Revue d'Ascetyque et Mystique*, 1939 (20), pp. 265-285; 1946 (22), pp. 61-75.

<sup>9</sup> Vid. SANCHÍS ALVENTOSA, J., *La escuela mística alemana y sus relaciones con nuestros místicos del Siglo de Oro*, Madrid, *Verdad y vida*, 1946, pp. 194-197; GROULT, P., «Les courants spirituels dans la Péninsule Ibérique aux XVI<sup>ème</sup> et XVII<sup>ème</sup> siècles», *Les Lettres Romanes*, 9, 1955, pp. 208-225; COGNET, L., *Introduction aux mystiques rhéno-flamands*, Paris, Desclée, 1968.

3. En esta adaptación personal, el místico andaluz logra una prosa en la que se ha comprobado una cuidada elaboración del estilo y un marcado carácter métrico<sup>10</sup>, y donde se manifiesta, además, una extraordinaria riqueza verbal.

La creatividad léxica se muestra en las grandes categorías o clases de palabras —sustantivo, adjetivo, verbo—, pero son particularmente evidentes el regusto y complacencia, casi barrocos, de Laredo en la adjetivación. Esta tendencia contrasta con la de otro escritor espiritual, coetáneo suyo, caracterizado igualmente por su afán neologista, Ignacio de Loyola, quien, urgido por necesidades más abstractas e intelectuales de designación, prefiere volcarse en la creación sustantiva<sup>11</sup>.

Si la preferencia categorial distancia a estos representantes de refinadas y novedosas vías del espíritu quinientistas, su decidida inclinación hacia el cultismo será rasgo común que los aproxime en su ideario lingüístico<sup>12</sup>. C. Cuevas destacó ya la inspiración genuinamente culta de la *Subida*<sup>13</sup>, fundada en la Biblia y en los clásicos de la espiritualidad medieval, a la vez que la sencillez franciscana con que están urdidos todos los elementos sapienciales.

Esta característica encuentra su manifestación más relevante en el nivel léxico, donde es fácilmente perceptible, por ejemplo, en la predilección marcada por los superlativos en —*íssimo*, denotadores de recreación latinizante y, sin duda, condicionada por el matiz claramente afectivo que tienen muchas de las páginas de la *Subida*. Hemos elaborado un recuento de los superlativos en —*íssimo*<sup>14</sup>, del que se desprenden los siguientes datos: 72 adjetivos,

<sup>10</sup> Vid. CUEVAS, C., *La prosa métrica. Teoría. Fray Bernardino de Laredo. Estructuración y relaciones con el verso*, Granada, Publicaciones de la Universidad, 1972.

<sup>11</sup> Vid. MANCHO, M.<sup>a</sup> J., «Rasgos caracterizadores del léxico de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola», *Actas del XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filología Románicas II*, A Coruña, Fundación «Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa», 1992, pp. 685-704; «Neologismos cultos en los 'Ejercicios Espirituales'», *Studia Aurea, Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Toulouse, III, GRISOLEMSO, 1996, pp. 307-322.

<sup>12</sup> Sobre el cultismo léxico ignaciano, vid. MANCHO, M.<sup>a</sup> J., «Cultismos relativos a la 'elección' en los 'Ejercicios Espirituales'», en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, T. I., Madrid, A. G. Fernández, 1992, pp. 1151-1159; «Cultismos metodológicos en los «Ejercicios» ignacianos: la 'composición de lugar'», en GARCÍA MARTÍN, M., (Ed.), *Estado Actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad, 1993, pp. 603-609; «El cultismo léxico en la obra de Ignacio de Loyola y su reflejo en Ortega y Gasset», *Voces*, 4, 1993, pp. 107-122.

<sup>13</sup> CUEVAS, C., *Op. cit.*, p. 177.

<sup>14</sup> Vid., MORREALE, M., «El superlativo en —*íssimo* y la versión castellana del 'Cortésano'», *RFE*, 39, 1955, pp. 46-60; JÖRNVING, R., «El elativo en —*íssimo* en la lengua castellana de los siglos XV y XVI», *StN*, 34, 1962, pp. 57-85 y GONZÁLEZ CALVO, J. M., «La expresión de la superlación en el Marqués de Santillana», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, 1988, pp. 417-433.

con 522 ocurrencias<sup>15</sup>. Los más utilizados son *altísimo* (65), *sacratísimo* (46), *simplicísimo* (39), *suavísimo* (39), *purísimo* (34), *amantísimo* (32), *santísimo* (28), *perfectísimo* (22), *quietísimo* (20), *dulcísimo* (18) y *felicísimo* (18).

Llaman especialmente la atención, por su valor neológico, aquellos superlativos que mantienen la forma latina. Se pretende preservar la etimología, puesto que el adjetivo base no ha pasado al español como tal cultismo. No están en *Autoridades*<sup>16</sup> y creemos que son primeras documentaciones —en algún caso, quizás únicas— *amarísimo*<sup>17</sup> (2,23,221), *humilísimo* (2,12,197)<sup>18</sup> y *mundísimo* (1,26,113). *Acutísimo* (2,17,206; 3,17,341) aparece sin autoridad y *ferventísimo* (3,40,415), con citas de escritores del XVII (Orozco y Barén de Soto). Más normales son *antiquísimo*, *fidelísimo*, *sacratísimo* y *sapientísimo*<sup>19</sup>.

El más característico de los superlativos es, sin duda, *mestísimo*<sup>20</sup>. *Mesto* no se recoge en *Aut.* ni en el *DECH*<sup>21</sup> (que sí incluye *mesticia*, como latinismo crudo). Sin embargo, D. Alonso, en la *Lengua Poética de Góngora*, cita una aparición en el Cartujano y señala la censura de Faria e Sousa<sup>22</sup>. Aparece, en la *Subida*, en catorce ocasiones, casi siempre aplicado a *madre*, la Virgen María ante el sufrimiento de su Hijo. *Verísimo* (2,54)<sup>23</sup>, *mansuetísimo* (1,2,43; 2,18,209; 2,28,228; 2,56; 209, 225), *rutilantísimo* (2,27,226), *jocundísimo* (1,25,110; 1,26,111) son los más llamativos, neológicos —en los dos últimos casos sobre todo— y poéticos.

En el pasaje en el que explica que la Santísima Trinidad son tres divinos ríos que se establecen en un piélago, escribe:

<sup>15</sup> Aunque no disponemos de estadísticas de otras obras de la época, parece que es un rasgo característico.

<sup>16</sup> Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1984. A partir de ahora, citamos por *Aut.*

<sup>17</sup> También lo utiliza San Juan de la Cruz (CA 2,7: «el asensio que es yerba *amarísima*»).

<sup>18</sup> Tanto en este superlativo como en el anterior, Gomis en su edición, «imprime» las formas más habituales *amarguísimo* y *humildísimo*. Sin descartar la posibilidad de una errata del impreso, dada la existencia de otros superlativos de este tipo, es presumible que la lectura *amarísimo* y *humilísimo* sean las correctas.

<sup>19</sup> *Antiquísimo* (2,27,227), *fidelísimo* (3,21,353 —en el texto latino I Cor., 10, 13 en grado normal; 3,21,354). *Sacratísimo* y *sapientísimo* tienen 46 y 7 ocurrencias, respectivamente. Por su carácter neológico, debemos citar también *acerbísimo* (1,1,42; 2,10,179) y *plenísimamente* (1,30,122).

<sup>20</sup> 2, Proh., 149.

<sup>21</sup> COROMINAS, J., y PASCUAL, J. A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991. Citaremos por *DECH*.

<sup>22</sup> ALONSO, D., *La lengua poética de Góngora*, Madrid, 1935. *Mesticia* también aparece en censuras de Lope y Quevedo.

<sup>23</sup> No se recoge en *Aut.* ni en el *DECH*.

«De manera que una es la fuente **potentísima** en manar, e no otra cosa el río **fecundísimo** en correr con **quietísima** ygualdad, ni otra el piélagó **profundísimo** de infinita inmensidad» (2,1,151).

Es curioso cómo un pasaje de clara raíz teológica se empapa de afectividad a través del uso reiterado de los superlativos.

Pero, además de estos adjetivos en *—ísimo* que caracterizan el texto larediano, tenemos un buen número de cultismos que provienen de los textos bíblicos. Es sabido que las traducciones son un elemento fundamental en el trasvase de préstamos cultos del latín a las lenguas romances. A lo largo de la *Subida*, se traducen reiteradamente textos religiosos, especialmente bíblicos que Laredo aduce como prueba de sus afirmaciones o que inserta como elementos integrantes de la narración. En algunos casos, el préstamo culto no es más que mera transposición del término latino. Son, con frecuencia, préstamos puntuales, transitorios, que no han tenido continuidad en la lengua. Es cierto que, en la mayor parte de las ocasiones, el místico franciscano explica mediante un sinónimo o una perífrasis su significado extraño<sup>24</sup>. Examinamos los más significativos y, en primer lugar, aquellos que no hemos encontrado en los repertorios lexicográficos consultados:

*Clípeo*<sup>25</sup> aparece en dos ocasiones en la *Subida*. Laredo describe la ciudad de Dios y explica el significado metafórico de sus elementos: «Los muchos **clípeos** dorados son los altos merescimientos de estas torres apostólicas que fortalecen la Iglesia...» (2,46,272). También aparece, con perífrasis sinonímica en el cap. 36 de la 2.<sup>a</sup> parte de la edición de 1535<sup>26</sup>: «en **clípeos** o escudos de oro o dorados». La referencia a los «**clípeos** dorados» proviene del *Cantar de los Cantares* (4,4): «Sicut turris David collum tuum, Quae aedificata est cum propugnaculis, Mille *clypei* pendent ex ea...».

*Coeterno* es un término teológico<sup>27</sup>. Mientras que en la edición de 1535 aparece antes el texto latino: *Una est persona Patris, alia filii, alia spiritus sancti, sed Patris e filii e spiritus sancti una est divinitas equalis gloria coeterna maiestas ec.*, en la de 1538 sólo se alude a «esta inmensa y **coeterna** Majestad» (2,1,150).

*Disjudicar* aparece en tres ocasiones (3,32,394, «o diferenciar»; 3,32,395, «distinguir o *disjudicar*» y «no distinguiendo o *disjudicando* el cuerpo de nuestro Dios...»). Un poco antes Laredo había utilizado *disjuzgan* (3,32,394),

<sup>24</sup> Volveremos más adelante a hacer hincapié en este aspecto.

<sup>25</sup> Aunque no está en *Aut.*, sí lo recoge el *DRAE*, con la marca de Arqueología: «Escudo de forma circular y abombada que usaron los antiguos».

<sup>26</sup> En 1538, sólo «escudos de oro».

<sup>27</sup> En el *DRAE*: «Teol. Dícese de las tres personas divinas para denotar que son igualmente eternas».

que es una adaptación del lat. DISJUDICARE; es una derivación culta en cuanto al prefijo (que conserva el de la base latina), pero hereditaria puesto que la base se toma en su forma evolucionada. Ambas palabras provienen de la primera epístola paulina a los *Corintios* (11,29): «Qui enim manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit: non *diiudicans* corpus Domini» que en el texto español se convierte en «Los que indignamente reciben el sacramento santísimo reciben para sí juicio de condenación porque no **dizjuzgan**, no distinguen o no apartan o dividen o no hacen distinción entre el cuerpo del Señor y algún manjar corporal y se llegan a recibirle sin hacer más provisión» (3,32,394). Laredo huye del latinismo puro y da un equivalente romance (*disjuzga*); lo explica con sinónimos.

*Funículo*<sup>28</sup> está en el libro del *Deuteronomio* (32,9): «Pars autem Domini, populus eius / Iacob *funiculus* haereditatis eius», al que se refiere sin traducir literalmente «y en la autoridad escrita se dize de qualquiera alma justa ser **funículo**, que quiere dezir partezica de la eredad del Señor» (3,17,343).

*Torcular*<sup>29</sup>, con el significado de «lagar», procede de un texto de Isaías (3,3) en el que el profeta representa a Jesucristo con la ropa teñida en sangre: «Quare ergo rubrum est indumentum tuum, / Et vestimenta tua sicut calcantium in *torculari*? *Torcular* calcavi solus... Calcavi eos in furore meo...», que pasa a «yo solo pisé el lagar» (2,19,210). El franciscano traduce con la palabra hereditaria *lagar*, aunque un poco más adelante vuelve a referirse al objeto como *torcular*. Cristo sangrando en la cruz «del razimo corría tan cruelmente desgranado y del mesmo mosto vemos las piernas y todo el cuerpo estar en sí barnizado, y en este solo lugar sea **torcular** la columna» (2,19,211).

También hay algunos términos que el *DECH* no documenta<sup>30</sup> o lo hace después del XVI:

*Dilúculo* no está en *Aut.* Procede del *Salmo* 138, 9: «Si sumpsero pennas meas *diluculo*, / Et habitavero in extremis maris», que en un primer momento traduce como «Si yo tomase mis plumas de *mañana* bolaría hasta passar los extremos de la mar...»; un poco más adelante, «Herp, en su *Directorio*

<sup>28</sup> Nebrija sólo traduce «la cuerda pequeña». En el *DRAE*, «1. m. Anat. Estructura de unión en forma de cordón, como los cordones nerviosos de la médula espinal. 2. Bot. Cordoncito que une a la placenta cada uno de los óvulos. 3. Bot. Conjunto de vasos nutritivos que unen la semilla al pericarpio después de haber atravesado la placenta. 4. Arq. Adorno propio de la arquitectura románica, consistente en un toro o baquetón retorcido a manera de cable o maroma. El *DECH* sólo lo recoge como tecnicismo botánico («cordón, cuerdecita») y lo documenta el Diccionario académico en 1884.

<sup>29</sup> No se recoge en *Aut.* Sí aparecen *tórculo* («prensa pequeña», sin autoridad) y *torculado* («instrumento abierto en rosca, como los husillos de las prensas», con una cita de Suárez de Figueroa). Nebrija sólo traduce «torno de husillo».

<sup>30</sup> Hay que decir que en ocasiones (sobre todo, en cultismos y derivados) sí existe documentación en *Aut.*, que el filólogo catalán no ha utilizado.

*Áureo*, dice hablando de la aurora o **dilúculo... Dilúculo** es comenzar a reír el alba» (3,18,345). Palencia<sup>31</sup> lo incluye en su diccionario, aunque parece una mera adaptación de la palabra latina, como la séptima parte de la noche —«quando mas espesas vezes cantan [los gallos] anunciando la cercanía del alba»—, entre el *gallinicio* y el *antelucano*. Nebrija<sup>32</sup> traduce el étimo latino como «el alva o mañana».

*Reflexada* tiene su origen en el libro de *Ezequiel* (40,43). Cuando se describen las mesas en las que se hacía el holocausto, leemos: «Et labia earum palmi unius, *reflexa* intrinsecus per circuitum, super mensas autem carnes oblationes». En el texto español: «dize que los rostros, o los cantos, o el gordor de ciertas mesas de que trata ha de ser **reflexadas** hazia la parte de dentro» (3,22,358)<sup>33</sup>.

*Vinaria*, aplicado a *celda*, aparece en una traducción del *Cantar de los Cantares* (2,4): «Introduxit me in cellam *vinariam*» que pasa al texto español como «... y dirán que así como doncellas os aman, porque han sido introducidas<sup>34</sup> a lo interior de vuestra celda **vinaria**, esto es, al silencio secretísimo de la contemplación pura» (3,30,386).

Con más uso ya en la lengua del XVI, pero seguramente con valor neológico aún, tenemos:

*Agrícola* ya aparece en el XV (*Prelim.Biblia* de Mosén Arragel Guadalfajara), pero Corominas no lo data hasta 1535. Laredo la utiliza en dos ocasiones. En una de ellas se trata de una traducción de San Juan (15,1): «Ego sum vitis vera, et Pater meus *agricola* est», que se convierte en «... que el Padre, **agrícola** es» (1,17,83).

*Cibo*, aunque ya se documenta en el XV (en textos poéticos y médicos), no parece arraigado en el XVI: Casas<sup>35</sup> todavía traduce «manjar»<sup>36</sup>. En Laredo, procede del *Salmo* 54,15: «Qui simul mecum dulces capebas *cibos*», que traduce «le dize igualmente con ella comía **cibos** guisados, manjares de sabor dulce y de suave recreación» (2,45,269)<sup>37</sup>.

*Pupila* aparece ya en Palencia, aunque Nebrija traduce «la niñita del ojo»; tal vez por tratarse de un tecnicismo médico de no fácil comprensión,

<sup>31</sup> FERNÁNDEZ de PALENCIA, A., *Universidad Vocabulario en latín y en romance* (Sevilla, 1490). *Registro de voces españolas internas*, por HILL, J. M., Real Academia Española, Madrid, 1957.

<sup>32</sup> NEBRIJA, E. A. de, *Lexicon ex sermone latino in hispaniensem*, Salamanca, 1492, ed. de COLÓN, G., Barcelona, Puvill, 1979.

<sup>33</sup> Nebrija traduce REFLECTARE como «doblegar atrás».

<sup>34</sup> Aunque ya utilizado por Villena, no debía de ser muy frecuente en el XVI (Nebrija traduce «meter adentro»).

<sup>35</sup> CASAS, C. de las, *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, Sevilla, 1570.

<sup>36</sup> Su uso escaso en la poesía del XVI: lo utiliza Aldana en cuatro ocasiones, todas ellas en la imitación de un poema de Alamanni. Según Segura Covarsí es un italianismo (utilizado por NAHARRO, T., *Aportaciones al estudio del lenguaje de Torres Naharro*, Badajoz, 1944).

<sup>37</sup> En un capítulo anterior ya lo había utilizado: «subcinericio *cibo*» (2,27,227).

Laredo prefiere aclarar su significado con un sintagma nominal: «que la guarda como a la **pupila** o la niñeta del ojo» (3,17,343)<sup>38</sup>, que reproduce el texto del *Deuteronomio* (31,10), cuando Dios tomó a Jacob como herencia propia, le dio una tierra desierta, le adoctrinó, «et custodivit quasi sicut *pupillam oculi*».

Alguna vez el franciscano «potencia» en la traducción la extrañeza del vocablo en español: el texto paulino (*1 Corintios 3*) «sed Deus **incremento** dedit» se traduce una vez como «da el *crecimiento*» (2,1,150), pero un poco más adelante «el mismo le da el **cremento**» (2,1,151)<sup>39</sup>.

«Y aunque las cosas comestibles repasan sus cualidades en los cuerpos que las comen y les son causas de **cremento** o crecimiento, ellas no lo reciben en sí» (1,16,78)<sup>40</sup>.

*Cremento* parece una palabra muy reciente. Tenemos una documentación de la misma época (las *Epístolas* de Guevara), pero no está en *Aut*.

En otros casos, el texto bíblico está en el origen, aunque no como mera traducción, del cultismo neológico:

*Custodio*<sup>41</sup> está documentado en Guevara. Laredo lo utiliza para referirse al ángel. Toma como base el *Salmo* 120,3: «Non det in commotionem pedem tuum / Neque dormitet qui *custodit* te» que pasa a «no ser dado en movimiento si vela el que es **custodio** del ánima» (1,14,70).

*Lapídeo* tiene su origen en *Mateo* 3,9: «poteus est Deus de *lapidibus* istis suscitare filios Abrahæ» se transforma en «despertando de las piedras o corazones **lapídeos** prontos hijos para Abraham» (2,1,151).

*Refección*. Corominas lo documenta en 1554, pero ya está en el XV (A. de Torre, 341b: «en refeción y nutrimento»). Nebrija traduce «la recreación, el rehazimiento». Laredo cuenta cómo los contemplativos son llamados al convite del Señor y trae una cita de *Mateo* (11,28): «Venite a me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego *reficiam* vos», que se convierte en «Veníos a mí los que trabajáis y estáis cargados, porque yo os quiero consolar y esforçar con muy suave **refection**» (3,32,393)<sup>42</sup>. El verbo se ha ampliado a sustantivo más complemento en la traducción.

Aunque acepta los latinismos con facilidad, también es cierto que en otras ocasiones rechaza un posible cultismo que le ofrece el texto latino:

<sup>38</sup> Nebrija traduce como «niñita del ojo».

<sup>39</sup> *Incremento* debía de ser también un neologismo (*Aut*. sólo recoge un texto de H. Núñez —1499—).

<sup>40</sup> Nebrija, «acrecentamiento».

<sup>41</sup> Nebrija, CUSTOS, «la guarda persona»; CUSTODIA, «la guarda obra».

<sup>42</sup> Ya está antes: (pastor) «toma su *refección*, sus migas de pan, y su gordura de sebo» (1,18,87); «y hace más penitencia aquél con entera *refección*, que aqueste con el pan y agua» (1,31,131). Y después, «disminúyenle la corporal *refección*».



*alimento*, que era neológico en la época<sup>43</sup>, es sustituido por una perífrasis con *mantener*<sup>44</sup>; *separar* se traduce como *apartar*<sup>45</sup> o *elevantar* como *sobrepujar*<sup>46</sup>. Este rechazo ocurre también con palabras que ya ha utilizado en otra parte del texto<sup>47</sup>: «ut in nomine Jesu omne **genu** flectatur» (*Filipenses*, 2, 10) se transforma en «en el nombre de Jesús... se doble toda **rodilla**» (2,6,165).

Laredo es, por lo que venimos viendo, un escritor que no rehúye el latínismo, aunque —como hemos comprobado en los términos que derivan de las traducciones bíblicas—, es consciente de la extrañeza que ciertas palabras pueden provocar en el lector y las explica, normalmente, con sinónimos, que enlaza con los nexos *o*, *y*, *que quiere decir*. Se da esta especie de función metalingüística, sobre todo, en aquellas que no han pasado al acervo lingüístico posterior (y que por tanto no hemos encontrado en la bibliografía consultada): se crea así una serie de dobletes léxicos culto-popular en el caso de que prosperen. Esta técnica glosística de introducir pequeñas explicaciones semánticas será continuada y depurada por la sensibilidad poética de un San Juan de la Cruz, entre otros prosistas místicos.

*Ceto*, que procede de **coetus** («asamblea»; «acompañamiento» en lat. tard.), aparece en dos ocasiones: en la primera (3,17,343) no aclara su significado, pero sí en la segunda: «compañía angelical» (3,26,371).

*Coligancia* parece un tecnicismo médico (no está en el latín clásico) que *Aut.* define genéricamente como «correspondencia, connexión o proporción de una cosa con otra u otras» (aporta una cita de Laguna<sup>48</sup> y otra de Fray Luis de Escobar). Laredo, cuando describe los pies de Cristo en la cruz penetrados por los clavos, escribe: «...pues el niervo contraído puede extender su dolor a todas partes del cuerpo, pues todo está en **coligancia** o atamiento de uno y de todos los niervos» (2,21,215).

<sup>43</sup> Lo utiliza por primera vez Mena en el *Laberinto* (87), pero sólo tenemos dos documentaciones de la primera mitad del XVI (L. Fernández, Guevara), aunque después se generaliza su uso (Cf. D. Hist.). Nebrija traduce «el mantenimiento».

<sup>44</sup> *1 Timoteo*, 6, 8: «Habentes autem **alimenta**, et quibus tegamur, his contenti simus» se traduce como «si tuviéramos con qué cubrir estos cuerpos y con qué los mantener...» (3,4,310).

<sup>45</sup> *Romanos*, 8,35: «Quis ergo nos **separabit** a charitate Christi» se traduce como «qué... nos pueda *apartar* de la caridad de Christo?» (3,30,385). *Separar*, aunque ya tiene cierto uso en el XV (Santillana, Mena, Torre...), no aparece en Nebrija ni en Casas, que traducen el étimo latino como *apartar*.

<sup>46</sup> El texto de *Isaías* (2,2-3) «Et erit... Praeparatus mons domus Domini / In vertice montium, / Et **elevabitur** super colles...» pasa a «...sobre la alteza de todos los montes y que *sobrepuja* a todos los collados» (3,1,300). *Elevantar* ya está en Santillana y en algunos escritores del XV, pero aunque a lo largo del XVI va aumentando su uso Casas aún traduce *alçar* o *levantar*.

<sup>47</sup> 1,23,103; 2,22,218 (que por cierto explica, dada su novedad, cf.). También evita **genua** en la traducción de *Ezequiel* 47,4: «Rursumque mensus est mille, et traduxit me per aquam usque ad **genua**» («y dávale a las *rodillas*» —3,4,312—).

<sup>48</sup> «c. y correspondencia que hay entre el nacimiento de las narices, y los dos lagrymales».

*Fruencia* está en el capítulo en el que describe la felicidad de los ángeles que disfrutaban de «la **fruencia**, o gozo, o possession de Dios» (2,33,252)<sup>49</sup>. Poco antes ha utilizado el verbo: «en aqueste gozar, contemplar o *fruir* de Dios es la gloria que los ángeles posee» (2,33,252), que, aunque ya estaba en el *Laberinto* de Mena, Nebrija lo traduce como «gozar de lo desseado» y es evitado por Boscán en su traducción del *Cortesano* («gozar»), síntoma evidente de que eran términos poco usados.

*Genua* es un latinismo peregrino que aparece en dos ocasiones. En el cap. XXIII de la 1.<sup>a</sup> parte, Laredo construye la imagen del jinete:

«y nuestra mística silla dicho está que es jineta, porque sigue al Unigénito: y si jineta se dice porque redobla las **genuas**, que quiere decir rodillas...» (1,23,103).

Parece que hay una interpretación etimológica errónea<sup>50</sup>. Pero, en cualquier caso, hay una clara reflexión metalingüística. Más adelante, cuando narra la conmovedora visión de Cristo, pendiente de la cruz dice Laredo que tiene las «**genuas** o hinojos o rodillas» (2,22,218) dobladas por el peso. La alternancia *genuas/rodillas/hinojos*, es un precioso ejemplo que muestra, al lado del latinismo, el declive de *hinojos* y su sustitución por *rodillas*<sup>51</sup>.

*Genuir* es un latinismo peregrino que utiliza nuestro franciscano, en un pasaje en el que aplica las edades del hombre a las diferentes etapas del proceso místico: «se acercaba a edad de entero varón conocida en el *genuir* o engendrar» (3,4,313)<sup>52</sup>.

*Impingüir*<sup>53</sup> viene del lat. tard. IMPINGUERE («engordar») y aparece en la Epístola inicial: Cristo es el pastor que busca «los pastos donde su clemencia quiere que se **impingüen**, o se engruesen o se enseben sus ovejas» (1, Epist., 27).

<sup>49</sup> Parece derivado del participio de presente de **frui**. No está en el latín clásico; en el tardío tenemos **fruitio** (Jerónimo), que ha dado *fruición*, documentado ya en el XV (A. de Torre), pero que evita Boscán en su traducción del *Cortesano* (MORREALE, M., *Castiglione y Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español*, Anejo I del BRAE, Madrid, 1959 —2 vols.—). También aparece en Laredo: «...no se puede comprender, sino con sola voluntad le gozamos con fruición y con el entendimiento de beatífica visión» (2,39,256).

<sup>50</sup> Procede del árabe vulgar y significó primitivamente «individuo de Zeneta», tribu bereber famosa por su caballería ligera. Nebrija traduce «la rodilla».

<sup>51</sup> Por supuesto, *genuas* no figura en los índices del *DECH*, que constata la convivencia todavía en esta época de las dos palabras, *hinojos* y *rodillas*, situación que cambiará en el XVII en la línea adelantada por Valdés: «Por lo que algunos dicen *inojos* o *hinojos*, yo digo *rodillas*, no embargante que se puede dezir el uno y el otro» (VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. de Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1982, p. 203).

<sup>52</sup> En la ed. de 1535, al final del cap. 12 de la 2.<sup>a</sup> parte añade estos versos de una oración a la Virgen: «*Virga Jesse floruit virgo deum et hominem genuit*», que es seguramene la fuente del cultismo.

<sup>53</sup> Nebrija traduce «engrassar».

*Inebriar* es un latinismo que se recoge en Autoridades, aunque sin autoridad (el participio aparece con una cita de la *Corona Trágida* de Lope). Laredo lo utiliza, pero aclara «o dar gloria»:

«antes reynando en la claridad perpetua con el sempiterno Rey, en gloria tan sublimada que sólo su inefable resplandor, sola su reverberancia, basta para **inebriar** e dar gloria a quantos con ellas, inferiores de ella, están assí encendidos y ardiendo en el cirio y en el fuego del amor» (2,51,287).

*Livor* es un latinismo poético raro, que está en la poesía de Góngora<sup>54</sup>. Laredo lo utiliza en dos ocasiones. En el capítulo en el que describe los «agudos dolores de la Virgen» (29 de la 2.<sup>a</sup> parte): «¿Quién pudo sentir en Cristo averdugados **livores**, entre llagas...?» (2,29,230) —donde no da ningún equivalente popular— y en el estremecedor capítulo (32 de la 2.<sup>a</sup> parte) en el que narra «el castigo corporal que recibe Cristo: «los cardenales y los verdugados **livores**» (2,33,236).

*Velamento*<sup>55</sup> parece un tecnicismo médico («membrana» en Celsio). Ante la visión de Cristo azotado y llagado escribe Laredo: «vuestra carne sagrada parece no tener más **velamento** o cubrimiento o vestido que vuestra sangre sagrada» (2,19,210).

Pero esta explicación del significado también afecta a palabras ya documentadas, pero con un carácter, al parecer aún, neológico:

*Denso* es palabra documentada por primera vez en Álvaro Gómez (1525), pero los lexicógrafos del XVI no la recogen (Nebrija lo traduce como «espeso»)<sup>56</sup>. En el capítulo XI de la segunda parte, en el que expone el valor simbólico de la luz y la oscuridad en el proceso místico escribe:

«una claríssima lumbre en medio de la caliginosidad de las obscuras tinieblas sin algo en impedimento de una claríssima lumbre en medio de la caliginosidad de las obscuras tinieblas sin algún impedimento de la **densa** o apretada obscuridad» (2,12,182).

Otros ejemplos son: «**circunloquio** o palabras rodeadas» (2,42,265); «sea pura y limpiada de su purificador y Señor nuestro con el fuego de la **conflagración**, que quiere decir abrasamiento final o del último juicio» (1,16,77)<sup>57</sup>; «con el fuego de la **conflagración**, que quiere decir abrasamien-

<sup>54</sup> No lo recoge *Aut.*, pero sí *livorado* («acardenalado»), como voz anticuada. Nebrija traduce «el cardenal de herida».

<sup>55</sup> Nebrija, «velo o cobijadura».

<sup>56</sup> En la poesía renacentista, sólo está en Herrera (aplicado a *nieblas*, aunque sólo en la edición póstuma). La primera documentación lexicográfica es Rosal (1601).

<sup>57</sup> Está en dos ocasiones más (1,16,80 y 1,16,81).

to final o del último juicio» (1,16,80); «**rutilava** o resplandecía» (2,36,249); «**velamen** e cobertura» (2,12,187)<sup>58</sup>.

El elevado número de neologismos que hemos estudiado no hacen, sin embargo, de la *Subida* un texto de difícil, sobre todo porque —como acabamos de ver— Laredo explica con cierta frecuencia el significado del neologismo.

Sólo de tarde en tarde se acumulan neologismos. En ocasiones, en sintagmas («al **rubricado crúor** de la sangre», 2,34,239). En otras, esa acumulación afecta a todo un párrafo, como el que citamos, que además está reforzado con superlativos en —*íssimo*:

«Pienso que éste deve ser, pues soys verdadero Helías e soys pan *subcinericio* e *iunípero* la cruz, e a su sombra el profundíssimo sueño en aqueste campo fue. Y en la firme fortaleza del *subcinericio cibo* passamos la breve proxilidad de aquesta muerte prolixa que los muertos llaman vida, sin querer recibir luz de la mística lanterna de vuestro sagrado cuerpo e altíssima humanidad, ¡o mi suavíssimo Christo, mi dulcíssimo Jesús!» (2,27,27).

Aunque la propensión cultista tenga como consecuencia que la mayor parte de los neologismos sean doctos, la creatividad de Laredo se manifiesta también en el surgimiento de nuevas voces de carácter popular, aunque de modo minoritario, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de nuestro estudio.

4. La creación de nuevas acuñaciones léxicas puede ser indicativa de diferentes grados de neología. Por ello, basándonos primordialmente en los datos proporcionados por el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, aunque con matizaciones proporcionadas por bibliografía posterior, hemos establecido los siguientes grupos:

1°. Términos no recogidos por el *DECH*.

2°. Términos recogidos, pero no documentados ni fechados por el *DECH*.

3°. Términos fechados por el *DECH* con posterioridad a 1538.

4°. Términos fechados por el *DECH* en el XVI y considerados coetáneos de Laredo.

5°. Términos documentados con anterioridad.

Naturalmente, los tres primeros grupos son los representantes estrictos de la neología léxica y a ellos daremos prioridad en nuestro estudio. No obstante, el grupo 4.° puede dar pistas sobre las causas del surgimiento y

<sup>58</sup> La explicación de un término nuevo también afecta, alguna vez, a las creaciones romances, como es el caso de *gustable* («cosas *gustables* o suaves a lo sensual», 1,36,145).

propagación de una determinada palabra en esta época. Asimismo, la presencia de voces documentadas en el XV, especialmente si se trata de cultismos, denota las directrices en que se puede enmarcar un escritor de la primera mitad del XVI. Finalmente, de los documentados con anterioridad sólo se tendrán en cuenta aquellos ejemplos que revistan interés particular, como en el caso de una voz datada en la Edad Media, pero de la que no se tienen testimonios posteriores hasta el XVI. Esto indicaría que estaríamos en presencia de un término no aceptado, en realidad, hasta época moderna.

El *corpus* objeto de este trabajo lo hemos ordenado, agrupándolo según diferentes clases de palabras: sustantivos, verbos y adjetivos.

#### 4.1. Sustantivos<sup>59</sup>

##### 1.º Términos no recogidos por el *DECH*

*Ádipe*<sup>60</sup>; *amígdalo*<sup>61</sup>, *ancilla*<sup>62</sup>, *ceto*<sup>63</sup>, *clípeo*<sup>64</sup>, *coligancia*<sup>65</sup>, *conclavación*<sup>66</sup>, *descoyuntación*<sup>67</sup>, *elementación*<sup>68</sup>, *fornaz*<sup>69</sup>, *fruencia*<sup>70</sup>, *frumento*<sup>71</sup>, *funículo*<sup>72</sup>,

<sup>59</sup> Señalamos con negrita los cultismos ya estudiados.

<sup>60</sup> «de trigo» (1,17,85); «es la sustancia del trigo que en el vientre virginal sembró el verdadero agrícola y es **adípe** de frumento de que él nos quiere saciar para darnos hambre biva» (2,55).

<sup>61</sup> «y sea la vara que floreció en Nazaret del **amígdalo** de darón» 1,26,111.

<sup>62</sup> «reputado no como hijo de **ancilla**, mas de libre» (2,29,120); «mas se humilló en su presencia la **ancilla** de nuestro Dios» (2,35,247). En *Aut.* como «voz puramente latina introducida en el Castellano sin necesidad y assí solo tiene uso alguna vez en Poesía».

<sup>63</sup> 3,17,343; 3,27,371.

<sup>64</sup> 2,36 (ed. 1535); 2,46,272.

<sup>65</sup> 2,21,215.

<sup>66</sup> «E solamente diré algún tanto de la oración e agonía e sudor de sangre y de la presencia de Herodes e discurso entre los malvados juezes; un poco de la columna y el *ecce homo* de Pilato; e de la **conclavación**, con algo de las palabras que Christo Jesús habló en la sagra da cruz, y del descendimiento d'ella a los braços lastimados de su mestíssima Madre» (1,33,140); 2,30,232.

<sup>67</sup> «y así pudo este espantoso dolor durar y prevalecer en intensión y extensión aún más en ambas las manos y en la **descoyuntación**» (2,21,216). Es un derivado.

<sup>68</sup> «Y si en nuestro volver a estas nuestras cualidades se les da comparación en ceniza, es porque su menuda subtileza corresponde a comparación subtil con mi **elementación**...» (1,16,75).

<sup>69</sup> «(pasase) el fuego a no quemar los mozos en el **fornaz**» (1,16,76).

<sup>70</sup> 2,37,252.

<sup>71</sup> «es la sustancia del trigo que en el vientre virginal sembró el verdadero agrícola y es adípe de **frumento** de que él nos quiere saciar para darnos hambre biva» (2,55).

<sup>72</sup> 3,17,343.

<sup>73</sup> 1,23,103; 2,22,218.

*genua*<sup>73</sup>, *horologio*<sup>74</sup>, *incorrupción*<sup>75</sup>, *indeficiencia*<sup>76</sup>, *indificultad*<sup>77</sup>, *indiminución*<sup>78</sup>, *macilencia*<sup>79</sup>, *palato*<sup>80</sup>, *paráclito*<sup>81</sup>, *preservación*<sup>82</sup>, *repausación*<sup>83</sup>, *reverberancia*<sup>84</sup>, *terrestridad*<sup>85</sup>, *torcular*<sup>86</sup>, *velamento*<sup>87</sup>.

<sup>74</sup> «debemos aquí notar un razonamiento del *Horologios de la Sabiduría eterna*» (3,35,400).

<sup>75</sup> «... cuerpos renovados con mejoría de **incorrupción**» (1,16,81). En *Aut.*, con cita de Ávila, «pues queréis tener en la carne corruptible incorrupción».

<sup>76</sup> «Mas cuanto a la **indeficiencia**, cuanto a la **indiminución**, cuanto al nunca se gastar las infinitas riquezas, que no reconocen principio ni tienen fin, ejemplos se pueden dar...» (2,44,267); 2,64.

<sup>77</sup> «Porque de su continuación se engendra el hábito de su **indificultad** y de esta continuación nace una familiaridad entre el que ama el amado» (3,40,416). Parece latín tardío (hemos encontrado **indifficuler** —en S. Agustín—, pero no **\*indifficultatis**).

<sup>78</sup> 2,44,267 (cf. nota 76); 3,37,404.

<sup>79</sup> En la explicación del verso 18: «Y muy gran señal de amor / es **macilencia** y rigor»: «disminúyese la corporal refeción... y esta flaqueza de miembros se llama aquí **macilencia**... En **macilencia** se conoce el amor... De manera que las lágrimas amorosas son suaves panes con quien mucho engruesa el ánima, y lo mismo que la engruesa, hace macilento el cuerpo. Y tiene tanto contento, que la misma **macilencia** acrescencia en más rigor y es señal de más amor...» (3,40,424). La primera documentación de *macilento* es del XVII (Saavedra Fajardo).

<sup>80</sup> 2,27,228: «de la hiel atormentado».

<sup>81</sup> «Cristo es el **Paráclito** Espíritu, y es espíritu de Dios, e espíritu de Criso y el espíritu **Paráclito** es todo uno y perfectísimo Espíritu» (1,28,114). *Aut.*, «Es voz griega que significa abogado», con cita de Manero (XVII) —también recoge la forma *paracleto*—.

<sup>82</sup> «...así la **preservación** de la Madre siempre Virgen fue en virtud de la pasión de su suavísimo hijo» (1,28,116). En *Aut.*, citas de autores del XVII (Fray Jerónimo de Florencia y Villamediana).

<sup>83</sup> «darnos premio, que se entiende sempiterno, y cuyo entendimiento a solas es de la elevada mente, la cual sola entiende a solas que en su quieta elevación hay tales **repausaciones** que, deseándose apartar de todo lo que no es de Dios... Querría quedar quieta en Dios por comenzar con ignorancia sentir qué es el premio...» (1,31,130). Procede del lat. tard., «reposito».

<sup>84</sup> «... con vestido dorado con su bienaventurada vestidura, con su cuerpo ya inflamado en **reverberancia** del resplandor de la ánima angelical» (2,42,265). *Reverberanza* parece la variante italiana y está en la descripción de la ciudad de Dios: «y las piedras y el cristal, en los escudos lanzan su **reverberanza** y los escudos en el cristal, y las gemmas dan su reverberación...» (2,46,271).

<sup>85</sup> «¿E qué espíritu avrá entre los que están aislados en esta **terrestridad** que pueda ser suficiente a contemplando alcanzar la felicidad de aquel pueblo libertado en presencia de nuestra muy gran Señora, estando siempre presentes...» (2,35,247). En *Aut.*, con cita del s. XVII (S. de Figueroa).

<sup>86</sup> 2,19,211.

<sup>87</sup> 2,19,210.

2.º Términos recogidos, pero no documentados ni fechados por el DECH.

*Alienación*<sup>88</sup>, *amencia*<sup>89</sup>, *anhélito*<sup>90</sup>, *aniquilación*<sup>91</sup>, *calígene*<sup>92</sup>, *caliginosidad*<sup>93</sup>, *circuncisión*<sup>94</sup>, *conmixti3n*<sup>95</sup>, *contigüidad*<sup>96</sup>, *crucifixor*<sup>97</sup>, *damnación*<sup>98</sup>, *dignación*<sup>99</sup>, *dilúculo*<sup>100</sup>, *ejemplificación*<sup>101</sup>, *fluvio*<sup>102</sup>, *frecuentación*<sup>103</sup>, *gaudio*<sup>104</sup>, *gratificación*<sup>105</sup>, *horribilidad*<sup>106</sup>, *impulsión*<sup>107</sup>, *indisposición*<sup>108</sup>, *inhabilidad*<sup>109</sup>, *intensión*<sup>110</sup>, *intermisión*<sup>111</sup>, *interpolación*<sup>112</sup>, *intricación*<sup>113</sup>, *mácula*<sup>114</sup>, *mórula*<sup>115</sup>, *mutabilidad*<sup>116</sup>, *nominación*<sup>117</sup>, *oblación*<sup>118</sup>, *preceptor*<sup>119</sup>,

<sup>88</sup> 2,41,436; 2,41,437; 2,41,438. En *Aut.*, con cita de F. L. de Granada.

<sup>89</sup> 2,44,268. No está en *Aut.*

<sup>90</sup> 1,12,63; 1,36,145; *anhélito* se encuentra en Ignacio de Loyola (Vid. MANCHO, M.<sup>a</sup> J., «Rasgos caracterizadores del léxico de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola», en *Actas del XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filología Románicas II*, A Coruña, Fundación «Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa», 1992, pp. 693 —4—, como modo específico de oración. En *Aut.*, con citas de autores del XVII (Ovalle, Lope, Quevedo).

<sup>91</sup> 2,Pr,148; 3,Pr,298; 3,3,308; 3,4,312. En *Aut.*, con citas del XVII.

<sup>92</sup> 2,38,254, también, *caligen*. En *Aut.*, como voz de poco uso y con citas del XVII (Nieremberg y Lope).

<sup>93</sup> 2,8,170. En *Aut.* como voz latina y sin uso y con cita de la *Coronación* de Mena.

<sup>94</sup> 1,18,8; 1,31,126. En *Aut.*, con citas de F. J. Márquez y Valverde (XVII).

<sup>95</sup> 2,3,156. No está en *Aut.*

<sup>96</sup> 3,23,360. *Aut.* aporta una cita de Moreto (XVII).

<sup>97</sup> 2,17,207. En *Aut.* voz puramente latina, con cita del *Tratado del Amor de Dios* de Fonseca.

<sup>98</sup> 2,24,223. Citas del XVII en *Aut.* (Navarrete y Sor María de Ágreda).

<sup>99</sup> 1,Pr,34; 2,53,295 —frec.—; 3,41,432. Citas del XVII en *Aut.* (Nieremberg, Sartolo).

<sup>100</sup> 3,18,345. Citas del XVII en *Aut.* (Pellicer y Manero).

<sup>101</sup> «Cierto está que ninguna orden de caminar puede el ánima llevar por vía de **ejemplificación** que así le muestre el camino hasta la engolfar en Dios» (1,28,177).

<sup>102</sup> «o río» (2,9,175). No se recoge en *Aut.*

<sup>103</sup> 1,21,100; 3,40,414. Cita de F. José de Sigüenza (XVII) en *Aut.*

<sup>104</sup> «Y haréys como fiel siervo que es en pocas cosas fiel y por sentencia de Christo por texto del Evangelio es admitido a los gozos del *gaudio* de su Señor» (c65). No está en *Aut.*

<sup>105</sup> 1,10,58; 1,20,93. *N. Recopilaciones de Indias* en *Aut.*

<sup>106</sup> 1,2,62. No está en *Aut.*

<sup>107</sup> «y saca de ellas —palabras divinas— **impulsión** o incitamiento para volar con deseos de amor» (3,20,348), En *Aut.*, cita de las *Anotaciones* de Herrera.

<sup>108</sup> 3,37,404.

<sup>109</sup> 2,12,184. En *Aut.*, con citas del XVII (Bobadilla y Pinel y Monroy).

<sup>110</sup> 2,21,216. En *Aut.*, con citas del XVII (Pellicer y Manero).

<sup>111</sup> 1,9,56; 2,34,239. *Aut.* cita un pasaje de H. Núñez (1499), con el sdo. de «interrupción o cessamiento de continuación».

<sup>112</sup> 3,20,346. *Aut.* En *Aut.*, *interpolación* («mezclar», con cita de *La Pícara Justina*).

<sup>113</sup> 2,12,194. Es un derivado y no se recoge en *Aut.*

<sup>114</sup> 1,28,116; 2,33,138, frec. *Aut.* aporta una cita de Orozco («m. y ruga del pecado»).

<sup>115</sup> «He dicho que las candelas y toda su muchedumbre se encendiessen todas juntas en el cirio e no cada una por sí para significar que en *mórula* muy pequeña e sin vicissitud, con-

*probación*<sup>120</sup>, *propagación*<sup>121</sup>, *propiciatario*<sup>122</sup>, *resudación*<sup>123</sup>, *suntuosidad*<sup>124</sup>, *tremor*<sup>125</sup>, *Unigénito*<sup>126</sup>, *untuosidad*<sup>127</sup>.

3.º Términos fechados por el *DECH* con posterioridad a 1538.

*Cenáculo*<sup>128</sup>, *combustión*<sup>129</sup>, *crúor*<sup>130</sup>, *disimilitud*<sup>131</sup>, *dispersión*<sup>132</sup>, *dis-tracción*<sup>133</sup>, *gluten*<sup>134</sup>, *incomprensibilidad*<sup>135</sup>, *operario*<sup>136</sup>, *pretérito*<sup>137</sup>, *recep-*

viene saber, con una ygualdad de tiempo, sin alguna prioridad del mayor ni del más baxo, crió Dios la natura angelical con un solo espontáneo y momentáneo querer. No antes con algún tiempo querido que en todo perfeccionado, pero de siempre» (2,50,283). *Aut.* «tardanza o detención muy breve». Es voz puramente latina. Con cita de Sor María de Ágreda: «Fueron en tres estancias o mórulas divididas con algún **intervalo** en tres instantes».

<sup>116</sup> 1,15,72. *Aut.* aporta citas de H. Núñez (1499), Ribadeneira y Saavedra.

<sup>117</sup> 1,10,59; 3,3,308; 2,60. *Aut.* «Lo mismo que Nombramiento», con cita de Solórzano (1648).

<sup>118</sup> 1,8,55. *Aut.* Ribadeneira (f. XVI) y Pinel y Monroy.

<sup>119</sup> 1,Pr.,38. *Aut.* trae una cita de Morales (1575) y otra de Palmireno.

<sup>120</sup> 3,33,396. En *Aut.*, con el sgdo. de «lo mismo que prueba», y con cita de Nieremberg (XVII).

<sup>121</sup> 1,12,62; 1,12,63 —2—. En *Aut.*, con cita de P. Jerónimo de Florencia (1612).

<sup>122</sup> 3,23,361 —2—; 3,40,429 —2—.

<sup>123</sup> 2,17,207. En *Aut.*, sin autoridad (*resudar*, con cita de Frago (1581)).

<sup>124</sup> 3,2,301. En *Aut.*, con citas de Diego Gracián (1534) y Morales.

<sup>125</sup> 1,24,108. En *Aut.*, como voz puramente latina, con cita de F. L. de Granada.

<sup>126</sup> 1,22,101; 1,23,103; 1,29,120; 1,29,121. En *Aut.*, con una cita del XVII (Nieremberg).

<sup>127</sup> 2,35,244. Lo recoge *Aut.*, pero no incluye autoridad.

<sup>128</sup> 2,3,237. En *Aut.* con citas del XVII (Sor María de Ágreda, Valverde).

<sup>129</sup> «Y de él ánima la buelta a visitar la triunfantíssima cruz con los cruores barnizada; hable con tristísimos solloços, con gemibundos suspiros, a la mestísimma madre que aun se está desamparada; vea su triste compañía, la aflicción de las Marías, los fugitivos temores del inconstante Colegio, repose en la **combustión** de los desseos encendidos, y de la esperança firme, y de la fe fertilísimma, entre los quales nuestra Madre siempre virgen, que es nuestra muy gran Señora, está del todo cercada» (2,34,239). No está en *Aut.*

<sup>130</sup> 2,34,239. *Aut.* lo define como «Lo mismo que sangre»; y añade: «Es voz puramente latina y solo permitida en Poesía». Aporta una cita de Villamediana (1635).

<sup>131</sup> 2,7,166. *Aut.* lo define como «Lo mismo que Dessemejanza» y añade una cita de Bobadilla (1649).

<sup>132</sup> «Aora tenéys entendido que para la aspiración o buelo de los desseos o alteza de la afetiva, e assí para lo demás que se requiere para la contemplación quieta, avéys de hazer reflexión de qualesquier **dispersiones** o derramamientos y obras del entendimiento, como entendido tenéys y vuestras mismas potencias se han de encoger y cogerse dentro en vuestra ánima misma. En *Aut.* se define así: «La virtud, y capacidad natural del alma para la noticia, e inteligencia de los principios morales que dictan vivir justa y arregladamente» (3,22,358). *Aut.* cita un texto de mediados del XVII (Sor María de Ágreda).

<sup>133</sup> 3,22,358. *Aut.* aporta citas del XVII (Cornejo y Fonseca).

<sup>134</sup> 2,17,208. No está en *Aut.* (sí *glutinoso*, con cita de Laguna —1555—).

<sup>135</sup> 3,29,381. En *Aut.*, con citas de F. L. de Granada y Ribadeneira.

<sup>136</sup> 121,96. En *Aut.*, con citas de autores del XVII (Nieremberg —como cargo religioso— y B. Alcázar).

<sup>137</sup> 2,58.



*ción*<sup>138</sup>, *reflexión*<sup>139</sup>, *refulgencia*<sup>140</sup>, *reverberación*<sup>141</sup>, *secuela*<sup>142</sup>, *sindéresis*<sup>143</sup>, *tensión*<sup>144</sup>, *visicitud*<sup>145</sup>.

4.º Términos fechados por el *DECH* en el XVI y considerados coetáneos de Laredo.

*Báculo*<sup>146</sup>, *catarata*<sup>147</sup>, *circunloquio*<sup>148</sup>, *coadjutor*<sup>149</sup>, *conflagración*<sup>150</sup>, *cremento*<sup>151</sup>, *intervalo*<sup>152</sup>, *livor*<sup>153</sup>, *patíbulo*<sup>154</sup>, *reciprocación*<sup>155</sup>, *refección*<sup>156</sup>, *sublimidad*<sup>157</sup>, *transgresión*<sup>158</sup>, *velamen*<sup>159</sup>.

<sup>138</sup> 2,15,204; 3,32,393; 3,38,407; 3,38,408. En *Aut.*, sin autoridad.

<sup>139</sup> 3,22,359 (21 ocurrencias en la 3.ª parte). En *Aut.*, con citas de Aldrete (1606) y F. J. Márquez (también Tosca; *reflexar*, sin autoridad).

<sup>140</sup> 1,752; 2,35,245. En *Aut.*, con cita de Sor María de Ágreda y con el comentario: «Es voz puramente latina».

<sup>141</sup> 2,27,227; 2,46,271. En *Aut.* con cita de Saavedra (XVII).

<sup>142</sup> 1,Pr.,40; 3,Pr.,298. En *Aut.*, con cita de Sor María de Ágreda (de Christo), como voz puramente latina.

<sup>143</sup> «Y es de saber y sentir con ánima regalada que quando en los *Cánticos* dize el esposo de las amorosas ánimas al ánima requebrada: 'Llagaste mi corazón, esposa mia, con uno de tus ojos', siempre se ha de entender del ojo amoroso de la voluntad del ánima enamorada y de la pupila d'este ojo resplandesciente, que es la afectiva o talante de lo más alto y más principal del ánima. Donde es de notar que esta bivacidad de la afectiva, que siempre demanda ser levantada a su Dios, es una centella bivíssima y es lo que llaman los teólogos 'sindéresis' o 'sintéresis', que quiere dezir 'atención biva, entera e levantada al soberano bien, por largo uso acostumbrada'. Ésta conoscen en sí e la entienden e saben quando la tienen los quietos y exercitados contemplativos». (3,12,331). En *Aut.*, «La virtud y capacidad natural del alma para la noticia, e inteligencia de los principios morales que dictan vivir justa y arregladamente», con cita de Sor María de Ágreda.

<sup>144</sup> 1,17,84. En *Aut.*, «Úsase regularmente en Medicina», con cita de Huerta (1624-29).

<sup>145</sup> 2,34,240. En *Aut.*, como cita de L. Gracián (XVII): «Pues si esso es assí, no se les podrá tomar el pulso a las mudanzas y el tino a la vicissitud de la rueda».

<sup>146</sup> 1,Pr.,27.

<sup>147</sup> «por lo cual se abran las **cataratas** del cielo y mis ojos lluevan sangre» (1,29,122). Con el significado de «nube», que está documentado por primera vez en Ercilla (1541); ref. a la vista está ya en el XV (Torre y Nebrija).

<sup>148</sup> 2,5,165.

<sup>149</sup> 1,Pr.,27.

<sup>150</sup> 1,16,77; 1,16,80 —2—; 1,16,81 —2—. En *Aut.*, con cita de Herrera (c. y abrasamiento).

<sup>151</sup> 1,16,78; 2,1,151.

<sup>152</sup> 1,956; 2,1,151; 2,34,241.

<sup>153</sup> 2,29,230; 2,36,236. No lo recoge *Aut.*, pero sí *livorado* («acardenalado», como voz anticuada).

<sup>154</sup> 2,56.

<sup>155</sup> 2,2,154; 2,34,240; 2,48,277.

<sup>156</sup> 1,18,87; 1,31,131; 3,32,393; 3,30,424.

<sup>157</sup> 1,Pr.,27; 1,12,65; 1,32,136.

<sup>158</sup> 1,28,116; 1,28,117; 3,28,379.

<sup>159</sup> 1,15,73.

## 5.º Términos documentados con anterioridad.

*Agrícola*<sup>160</sup>, *cauterio*<sup>161</sup>, *celsitud*<sup>162</sup>, *cibo*<sup>163</sup>, *cogitación*<sup>164</sup>, *cóncavo*<sup>165</sup>, *concupiscencia*<sup>166</sup>, *conjugación*<sup>167</sup>, *constitución*<sup>168</sup>, *controversia*<sup>169</sup>, *detracción*<sup>170</sup>, *dilección*<sup>171</sup>, *expoliación*<sup>172</sup>, *flagelo*<sup>173</sup>, *flama*<sup>174</sup>, *fragancia*<sup>175</sup>, *frucción*<sup>176</sup>, *genealogía*<sup>177</sup>, *gremio*<sup>178</sup>, *holocausto*<sup>179</sup>, *indigestión*<sup>180</sup>, *intersticio*<sup>181</sup>, *maceración*<sup>182</sup>, *medula*<sup>183</sup>, *mixtura*<sup>184</sup>, *orfanidad*<sup>185</sup>, *oríface*<sup>186</sup>, *pluvia*<sup>187</sup>, *pue-*

160 1,17,83; 2,55.

161 2,52,289.

162 1,2,43; 1,10,58; 2,12,196; 2,35,248.

163 2,45,269.

164 1,5,50; 1,21,99.

165 1,15,71; 1,16,80.

166 1,Pr.,35; 1,17,82; 2,9,173; 3,6,318; 3,34,399.

167 1,14,68.

168 1,28,117.

169 1,20,96; 3,30,388; 3,40,414; 3,40,420.

170 1,17,86.

171 1,10,58; 1,20,93.

172 2,20,215.

173 2,16,205.

174 1,16,84; 2,35,246.

175 1,26,111.

176 2,39,256.

177 1,28,115; 2,12,197.

178 2,32,189.

179 1,8,55.

180 1,31,128.

181 1,16,80.

182 2,32,235.

183 1,31,128.

184 1,16,81.

185 2,22,219.

186 2,9,172.

187 2,1,152; 3,Pr., 298.

188 2,18,209.

189 «¡Oh mi Dios! ¡Y no mereciera el probete pecador que fueran preciosos vasos las **pupilas** de los ojos de las venas que están dentro en las entrañas de mi alma» (2,22,219); 331: «de la **pupila** d'este ojo resplandesciente, que es la afectiva o talante de lo más alto y más principal del ánima» (3,12,331); «dízenos la autoridad que la guarda como a la **pupila** o la niñeta del ojo, que es encarecer su guarda quanto se puede intimar» (3,17,343).

190 2,17,208.

191 1,Pr.,26... freq.

192 1,31,131.

193 2,10,179.

194 1,18,87.

195 2,9,174.

196 1,18,86. En el *DRAE* sólo aparece *vítulo marino*.

*ricia*<sup>188</sup>, *pupila*<sup>189</sup>, *puntura*<sup>190</sup>, *quietud*<sup>191</sup>, *relajación*<sup>192</sup>, *reptilia*<sup>193</sup>, *taberná-culo*<sup>194</sup>, *vilipendio*<sup>195</sup>, *vítulo*<sup>196</sup>, *vivacidad*<sup>197</sup>, *yusión*<sup>198</sup>.

#### 4.2. Verbos

##### 1.º Términos no recogidos por el *DECH*

*Carnificado*<sup>199</sup>, *coactado*<sup>200</sup>, *coangustiar*<sup>201</sup>, *contremecer*<sup>202</sup>, *disjudicar*<sup>203</sup>, *disjuzgar*<sup>204</sup>, *ferventado*<sup>205</sup>, *genuir*<sup>206</sup>, *impingüir*<sup>207</sup>, *marceser*<sup>208</sup>, *prenota-do*<sup>209</sup>, *repausado*<sup>210</sup>, *virgulado*<sup>211</sup>.

2.º Términos recogidos, pero no documentados ni fechados por el *DECH*.

*Alienado*<sup>212</sup>, *elementado*<sup>213</sup>, *increado*<sup>214</sup>, *inebriar*<sup>215</sup>, *infuscado*<sup>216</sup>, *pom-pear*<sup>217</sup>, *prefigurar*<sup>218</sup>, *probación*<sup>219</sup>, *raciocinar*<sup>220</sup>, *recoligido*<sup>221</sup>, *refeccio-nar*<sup>222</sup>, *rememorar*<sup>223</sup>, *rubricado*<sup>224</sup>.

<sup>197</sup> 3,11,329.

<sup>198</sup> 1,16,76: «o mandamiento». Latinismo forense, poco usado. 1442, *N. Recopilaciones en Aut.*

<sup>199</sup> 2,19,210; 2,26,225.

<sup>200</sup> 2,45,269.

<sup>201</sup> 2,34,240.

<sup>202</sup> 1,10,59; 2,4,160; 2,12,193. En el *DRAE*, como anticuado.

<sup>203</sup> 3,32,394; 3,32,395.

<sup>204</sup> 3,32,394.

<sup>205</sup> 1,30,123.

<sup>206</sup> 3,4,313.

<sup>207</sup> 1,Pr.,27.

<sup>208</sup> 1,17,84; 1,18,87.

<sup>209</sup> 2,33,238. En el *DRAE*, sin marca: «Notar con anticipación».

<sup>210</sup> 3,Pr.,298.

<sup>211</sup> 2,15,204.

<sup>212</sup> 3,41,436. En *Aut.*, con cita de F. L. de Granada.

<sup>213</sup> 1,Pr.,38. En *Aut.*, con citas del *Espejo de la vida humana* (1491) y Herrera.

<sup>214</sup> 1,20,91; 3,41,183; 2,212,194; 3,40,413.

<sup>215</sup> 2,51,287.

<sup>216</sup> 1,28,117.

<sup>217</sup> 1,19,88. En *Aut.*, con un texto de la *Agricultura* (1513) de Herrera (que lo aplica a los gallos, «Tratarse con desvanecimiento y vanidad, ir con grandes comitivas, pompa y acompañamiento»).

<sup>218</sup> 2,61. En *Aut.*, con una cita del XVII (Villamediana).

<sup>219</sup> 3,34,396. En *Aut.*, con una cita del XVII (Nieremberg).

<sup>220</sup> 1,12,61. En *Aut.*, con dos citas de mediados de XVII (Huerta y Sor María de Ágre-da). *Raciocinar* se encuentra también en Ignacio de Loyola.

3.º Términos fechados por el *DECH* con posterioridad a 1538.

*Menstruado*<sup>225</sup>, *presidir*<sup>226</sup>, ***reflexar***<sup>227</sup>, *refocilar*<sup>228</sup>, *vilipendiado*<sup>229</sup>.

4.º Términos fechados por el *DCEH* en el XVI y considerados coetáneos de Laredo.

*Computar*<sup>230</sup>, *corroborar*<sup>231</sup>, *internado*<sup>232</sup>, *interpolar*<sup>233</sup>, *intimar*<sup>234</sup>, *letificar*<sup>235</sup>, *ponderar*<sup>236</sup>, *reducir*<sup>237</sup>, *rutilar*<sup>238</sup>, *verificar*<sup>239</sup>.

5.º Términos documentados con anterioridad.

*Absorber*<sup>240</sup>, *clarificar*<sup>241</sup>, *cogitar*<sup>242</sup>, *comprimir*<sup>243</sup>, *contaminar*<sup>244</sup>, *copilado*<sup>245</sup>, *decorar*<sup>246</sup>, *dormitar*<sup>247</sup>, *evacuar*<sup>248</sup>, *explicada*<sup>249</sup>, *frecuentar*<sup>250</sup>,

<sup>221</sup> 2,9,173. En *Aut.*, con cita de la *Coronación de Mena*.

<sup>222</sup> 1,12,121. No está recogido en *Aut.* (que sí recoge *refección*, con un texto de F. L. de Granada).

<sup>223</sup> 2,13,200; 3,23,360. No está en *Aut.*

<sup>224</sup> 2,19,210... En *Aut.*, con cita de Núñez de Cepeda (1682) en sentido metafórico (sin autoridad en el resto).

<sup>225</sup> 2,57. En *Aut.*, con cita de la *Medicina* (1774) de M. Martínez.

<sup>226</sup> 2,8,171. En *Aut.*, con citas de autores del XVII (Ribadeneira y Sandoval).

<sup>227</sup> 3,22,368.

<sup>228</sup> «es un pan puro corporal para, **refocilando** o esforzando aquestos miembros, agradar a sólo el hombre exterior» (1,12,65); 2,33,237. En *Aut.*, con citas de Cervantes.

<sup>229</sup> 1,34,141. En *Aut.*, con cita de Cassani (1705).

<sup>230</sup> 2,35,243.

<sup>231</sup> «*quia in omnem terra exivit sonus eorum et in fines orbis terre verba eorum*, esto quiere dezir lo que primero está dicho. Y esto está **corroborado** con el sagrado Evangelio que dize: *Fiet unum ovile et unus mastor*, un corral y unas ovejas, todas fieles y domésticas, e un verdadero pastor» (3,26,404).

<sup>232</sup> 2,1,151.

<sup>233</sup> 1,13,67.

<sup>234</sup> 1,3,45; 1,16,79; 1,31,132.

<sup>235</sup> «cuyo vino muy cordial **letifica** el corazón compasivo» (1,17,86): «Sé que la cibdad de Dios bien se sentirá que sea la Virgen, fortalecida con la gracia de su Dios, y dévese contemplar el ímpetu d'este río en muy inmensa quietud. De manera que sea el vientre virginal, en el qual Dios encerró con sus inmensas grandezas, fuente de fecundidad e cibdad **letificada**» (2,35,163). En *Aut.*, con cita de Sor María de Ágreda.

<sup>236</sup> 1,30,124.

<sup>237</sup> 1,13,66; 1,16,75.

<sup>238</sup> 2,35,248.

<sup>239</sup> 2,58; 3,40,422; 3,40,424; 3,41,437.

<sup>240</sup> 2,34,241.

<sup>241</sup> 3,35,400; 3,35,401.

<sup>242</sup> 1,17,84.

<sup>243</sup> 1,20,97; 1,31,127.

*fruir*<sup>251</sup>, *investigar*<sup>252</sup>, *macerar*<sup>253</sup>, *maculado*<sup>254</sup>, *memorada*<sup>255</sup>, *quietar*<sup>256</sup>, *redundar*<sup>257</sup>, *supeditar*<sup>258</sup>, *vacar*<sup>259</sup>, *ventilar*<sup>260</sup>, *vinculado*<sup>261</sup>.

### 4.3. Adjetivos.

Como hemos señalado anteriormente, es ésta una categoría en la que Laredo hace gala de gran creatividad verbal. En esta ocasión hemos restringido nuestro análisis al marco de las formaciones adjetivas derivadas, por la gran productividad neológica que alcanzan y para comprobar su rentabilidad en la creación de tecnicismos. Además, en el terreno de la derivación adjetiva existen ya algunos trabajos parciales sobre el uso de otros escritores místicos, que hacen posible una comparación de la que se pueden deducir algunas conclusiones ilustrativas.

El corpus de adjetivos derivados sobre los que nos hemos centrados está integrado por los formados mediante los sufijos *—eo*, *—ico*, *—oso*, *—al-ar* e *—ivo*.

#### 4.3.1. Adjetivos en *—eo*<sup>262</sup>.

No hemos hallado adjetivos que se integren en el primero de los grupos establecidos.

Grupo 2.º: No documentados o fechados en el *DECH*: *incorpóreo* y *lapídeo*:

244 1,8,53; 1,28,117 —2—; 3,20,349.

245 3,1,299.

246 3,30,387.

247 1,14,70; 1,32,135.

248 1,20,92; 2,22,218.

249 1,Pr.,35.

250 1,2,43; 1,36,147.

251 2,33,252.

252 2,35,246.

253 2,22,218; 2,28,229; 3,Pr.,297.

254 1,28,117 —3—.

255 1,30,125.

256 1,Reg.,31; 1,21,99.

257 2,34,241.

258 1,31,129.

259 1,31,131.

260 1,11,60; 1,16,80.

261 2,52,289.

262 Aunque nuestro estudio no pretende ser exhaustivo ni en presencia ni en número de apariciones, sí ofrecemos el conjunto total provisional: *consanguíneo*, *corpóreo*, *empíreo*, *espontáneo*, *idóneo*, *incorpóreo*, *lapídeo*, *momentáneo*, *purpúreo*, *sanguíneo*, *virgíneo*.

- «Maestro de la alta y **incorpóra** y quieta contemplación» (1,2,43).  
 «En quieta contemplación de las cosas **incorpóreas**» (2,14,203).  
 «Y él mismo le da el cremento, despertando de las piedras o coraçones **lapí-  
 deos** prontos hijos para Abrahan» (2,1,151).

Grupo 3.º: Adjetivos datados con posterioridad a 1538, que, por tanto, adelantan su fecha: *consanguíneo* (documentado en el XVII) y *espontáneo* (*espontáneamente* en fr. A. de Guevara, 1545; *espontáneo*, frecuente desde 1600).

- «Tomad por ayudador en tan trabajosos trances al puro, y virgen, y tierno en amor y **consanguíneo** discípulo» (2,23,220).  
 «Crió dios la natura angelical con un solo **spontáneo** y momentáneo querer» (2,50,283).

Grupo 4.º: Adjetivos documentados en estas fechas: *empíreo* (El Cartuxano; *empirio*, Fz. Villegas [C. C. Smith]; *impíreo*, h. 1580, Herrera y fr. Luis de León).

- «El centro de Dios, que es Dios, tanto excede en altura al cielo **empíreo** quanto en su profundidad excede a todo el abismo, e tanto en largura a la tierra como en anchura a la mar» (2,39,256).  
 «Para este gozo de sus bienaventurados crió e diputó el cielo **empíreo**» (2,40,258).

Grupo 5.º: Adjetivos fechados con anterioridad: *corpóreo* (*Corbacho*), *idóneo*, *momentáneo* (*Corbacho*, A. Pal., Nebrija), *purpúreo* (Mena, 1555, Laguna, Herrera), *sanguíneo* (*Corbacho*), *virgíneo* (Mena).

Si bien *idóneo* está documentado en A. de Palencia, el *DECH* afirma que tardó todavía en hacerse de uso común. De hecho no cita ejemplos hasta fines del XVII, basándose en *Autoridades*. Sin embargo, este adjetivo se encuentra también en San Juan de la Cruz<sup>263</sup>, lo que significa que se pueden establecer eslabones de su utilización entre el XV y el XVII:

- «¿Quién hay en aqueste mundo con tan limpia conciencia que sea ministro o recibidor **idóneo** o conveniente por igualdad de limpieza para poder justamente recibir este sacramento altíssimo?» (3,36,403).

Respecto a estos adjetivos, conviene destacar su forma marcadamente latinizante y el hecho de que, prescindiendo de los que se introducen ahora, buena parte de los mismos se documenten en el XV. Asimismo, es de notar

<sup>263</sup> Vid. GARCÍA MACHO, L., «Los adjetivos —eo, —ico, —ero, ble e —ivo en San Juan de la Cruz», *BRAE*, 72, 1992, p. 273.

la existencia de 4 neologismos sobre 11, lo que es indicio de notable productividad, dentro del carácter minoritario que revisten estas formaciones.

#### 4.3.2. Adjetivos en *—ico*.

No existen representantes de los dos primeros grupos.

Grupo 3.º Adjetivos que adelantan la datación propuesta en el *DECH*: *extático* (1607: Oudin).

«¿Quién no vee que este buelo incitativo los levanta a buelo **extático**, que es más súbito y quietíssimo al qual el buelo aguileño corresponde con graciosa semejança?» (3,17,342).

«E entienden aquestas ánimas que la dignación divina, por la gran bondad de Dios, las levanta en este **extático** buelo» (3,18,344).

Grupo 4.º Adjetivos documentados en el XVI: *místico*. El *DECH* lo documenta en 1515 (Fz. Villegas y después salta a 1607, Oudin).

Naturalmente los escritores, testigos de las nuevas corrientes espirituales, tenían que hacer uso de este adjetivo para designar una ciencia novedosa, íntima y sabrosa, cuyas características desgranar, siguiendo a Dionisio Areopagita, y de la que intentan dar una definición, mediante acumulación sinónímica:

«Si es vuestra sagrada cruz campo **místico** y mestíssimo» (2,27,226).

«Es la sabiduría o sciencia sabrosa o **mística** theología que enseña a Dios en el ánima con la brevedad que quiere y la levanta en instante por la vía de aspiración» (3,6,319).

«Diziendo **mística** theología o exercicio de aspiración, o sciencia infusa, o sabiduría escondida, o secreta sabiduría, quiero dar a entender lo que en el secreto de las entrañas del ánima obra la sabiduría increada (3,14,335).

«Es imposible alcançarla sin que se sepa con sant Dionisio entender por **mística** theología, que es lo que quiere dezie sabiduría escondida, con la qual es hecha el ánima sabia» (3,8,324).

Como adjetivo técnico sirve para contraponer este tipo de teología y conocimiento —la Teología mística— a la tradicional **escolástica**. Por tanto, es un adjetivo de empleo frecuente y técnico:

«Una ánima cevada en **mística** theologia sin saber letra **escolástica**» (3,20,350).

«Lo primero pertenece a la **escolástica** contemplación y lo segundo a la contemplación **mística**» (3,23,360).

Grupo 5.º: Adjetivos documentados con anterioridad: en el XV: *aromático* (A. Torre), *beatífico*<sup>264</sup> (Villena); *doméstico*<sup>265</sup> (1440, A. Torre); *escolástico*<sup>266</sup>, (Nebrija); *específico* (A. Pal.), *geométrico* (Nebrija); *seráfico* (Mena; principios del XVII, *Aut.*).

Adjetivos documentados antes del XV: *angélico* (Berceo); *apostólico* (*apostóligo*, Berceo; *Gr. Conquista de Ultramar*); *científico* (XIV).

La mayor parte de estos adjetivos creados con el sufijo *-ico* tiene origen latino. Son romances *extático* y *seráfico*. Predominan también los documentados en el siglo XV. Los neologismos son menos abundantes que en otros tipos de formaciones adjetivas derivadas, pero tienen un carácter técnico.

#### 4.3.3. Adjetivos en *-oso*<sup>267</sup>.

Son muy abundantes<sup>268</sup>.

Grupo 1.º: No recogidos en el *DECH*: *carceloso*, *hondoso* (*ondoso* en Nebrija e *unduoso* en *La Celestina*, según C. Smith, más próximo al original latino. Se percibe, por tanto, una vacilación formal en esta época que afecta sobre todo al vocalismo), *impetuoso*

«E salidos de estos **carcelosos** cuerpos e presentados ante él, ya son ángeles e spíritus o spíritus angelicales, quanto a la fruencia, o gozo, o possessión de Dios» (2,37,252).

<sup>264</sup> «Le gozamos con fruición y con el entendimiento de **beatífica** visión, porque es todo amable, todo desseable e todo elegible» (2,39,256).

<sup>265</sup> «Aquella fuerte muger cuyos **domésticos** desseos son vestidos de redobladas virtudes» (2,10,180).

<sup>266</sup> «mas esto que queda dicho es por la vía más común y camino ordinario y e la teología **escolástica** (3,6,219); «Ánima cevada en mística theología sin saber letra **escolástica**» (3,30,350); «algún theólogo **escolástico**» (3,30,350).

<sup>267</sup> Sin pretensiones de exhaustividad, hemos recogido *abundoso*, *afectuoso*, *amoroso*, *artificial*, *astroso*, *astucioso*, *caliginoso*, *carceloso*, *cenegoso*, *clamoroso*, *codicioso*, *compendioso*, *congoxoso*, *contagioso*, *copioso*, *cuydadoso*, *dañoso*, *desseoso*, *dichoso*, *dificultoso*, *engañoso*, *espantoso*, *fragoso*, *furioso*, *generoso*, *glorioso*, *gozoso*, *gracioso*, *hondoso*, *impetuoso*, *malicioso*, *maravilloso*, *misericordioso*, *montuoso*, *moroso*, *penoso*, *piadoso*, *poderoso*, *ponçoñoso*, *ponderoso*, *precioso*, *presuntuoso*, *provechoso*, *rabioso*, *religioso*, *riguroso*, *sabroso*, *sospechoso*, *suntuoso*, *temeroso*, *tempestuoso*, *tenebroso*, *trabajoso*, *tumultuoso*, *venenoso*, *verdoso*, *vicioso*, *victorioso*, *voluntarioso*.

<sup>268</sup> Santa Teresa hace también un uso abundante de este morfema: 66 adjetivos, de los cuales hay 5 neologismos (Vid. GARCÍA MACHO, L., «Formaciones adjetivas derivadas en Santa Teresa de Jesús», *Anuario de Lingüística Hispánica*, 7, 1991, pp. 249-271). San Juan utiliza 75, de los cuales 9 son neologismos, si bien uno de ellos es *compendioso*, documentado en Rodrigo de Arévalo (Vid. MANCHO, M. J., «Estudio de dos formaciones adjetivas derivadas en la obra de San Juan de la Cruz», *Hispanica Posnaniensia*, 1, 1990, pp. 85-103). En la *Subida* los neologismos son 6 sobre 59, aunque uno de ellos es, otra vez, *compendioso*. Por tanto, este sufijo no parece gozar de excesiva productividad neológica en el franciscano.



«Estando sumergido en las aguas de esta nuestra **honduosa** vida» (3,27,370).  
«Aire frío y desecativo, el cual de su natural es **impetuoso**» (1, Reg., 28).

Como voz latina tardía, Grandewitz<sup>269</sup> recoge IMPETUOSUS, y como *impetuoso* se documenta ya en el 2.º cuarto del XV (Pérez de Guzmán, Valera, Santillana, Arévalo, etc.). También es utilizado por San Juan de la Cruz<sup>270</sup>.

Grupo 2.º: Términos recogidos sin fechar: *caliginoso* y *clamoroso*.

«Esta claridad presente, en quien se ceba la vista corporal, es **caliginosa** niebla o tenebrosa caliginosidad» (2,8,170).  
«Siendo el divino Verbo resplandor de eterna luz, en comparación suya era **caliginosa** tiniebla esta nuestra humanidad» (2,11,182).  
«E supe que comulgando una vez el que ayudava la missa començó súbitamente a llorar con **clamoroso** gemido sin se poder abstener» (2,60).

La presencia de *caliginoso*, de origen latino, hay que relacionarla con el notable influjo del pensamiento del Pseudo Areopagita en general y con la trascendencia conferida a la *caligo* dionisiana, especialmente en la versión de 1538, que, de alguna manera, tendrá su continuación y culmen en el símbolo de la *Noche oscura* de San Juan de la Cruz.

Grupo 3.º: Documentados con posterioridad a Laredo: *compendioso*:

«Hizo confesión breve con muy poquitas palabras y **compendiosa** sentencia» (2,24,223).

El *DECH* documenta este adjetivo, que se testimonia en la latinidad imperial, en Covarrubias, por tanto en 1611. Sin embargo, *compendioso* se halla ya en prosistas cultos del XV<sup>271</sup>. Al encontrar aquí este adjetivo supone la confirmación de un uso que se prolonga en el tiempo y no se estanca en un registro latinizante del cuatrocientos, puesto que además se registra también en San Juan de la Cruz<sup>272</sup>.

Grupo 4.º: Como términos fechados en el siglo XVI, cabría señalar *artificial* (Garcilaso), si bien se documenta en escritores del XV<sup>273</sup>; *astucioso*,

<sup>269</sup> GRADENWITZ, O., *Laterculi vocum latinarum*, Leipzig, Verlag Von Hirzel, 1904.

<sup>270</sup> Vid. MANCHO, M. J., «Estudio de dos formaciones adjetivas derivadas en la obra de San Juan de la Cruz», p. 87.

<sup>271</sup> Vid., MANCHO, M. J., «Formaciones adjetivas en —oso en cinco prosistas del XV», *Studia Zamorensia*, VIII, 1987, p. 46.

<sup>272</sup> Vid., MANCHO, M. J., «Estudio de dos formaciones adjetivas derivadas en la obra de San Juan de la Cruz», p. 97.

<sup>273</sup> Vid., MANCHO, M. J., «Formaciones adjetivas en —oso en cinco prosistas del XV», p. 46.

documentado, según el *DECH*, entre el XV y el XVII, lo que le hace rigurosamente coetáneo de Laredo. Asimismo, habría que incluir *montuoso*<sup>274</sup> (1595, Fuenmayor), *moroso* (1515, Fz. Villegas) y *tumultuoso* (Aldana y med. del XVII).

«Y porque por exemplo de su **astuciosa** malicia nos guardemos de la nuestra fue menester aver zorras y que entre nosotros fuesen» (2,91,173).

«Ya la paloma sin hiel, que es la ánima sacratíssima, es embiada del arca del sacro cuerpo, naufragado en las **montuosas** rocas del destentado diluvio de la terrible pasión, y trae el ramo de la oliva» (2,35,244).

«Sus aclarados rayos alunbran la obscura sierra d'esta **montuosa** miseria e aclaran el corazón (2,51,287).

«Los misterios de la cruz en la cual Cristo murió, entretallados en su ánima por **morosa** y amorosa y frecuentada meditación» (1,2,43).

«¡O mi dulcísimo amor, e quién me diera la parte de las salivas, los silvos y bofetadas y el **tumultuoso** rigor con que passastes aquella breve jornada de la columna hasta vuestras vestiduras!» (2,29,212).

Grupo 5.º: Los adjetivos fechados en el XV son abundantes. Entre ellos mencionamos, a modo de ejemplo, *afectuoso*, *cenegoso*, *copioso*, *fragoso*<sup>275</sup>, *furioso*, *generoso*, *misericordioso*, *ponderoso*<sup>276</sup>, *presuntuoso*, *riguroso*, *sumptuoso*<sup>277</sup>, *trabajoso*, *victorioso*, *voluntarioso*. Esto nos indica un uso bastante moderno por parte de Laredo, que utiliza términos introducidos recientemente y de carácter latinizante. Algunos de ellos, además, como *fragoso*, se inscriben en un registro poético.

Cabe advertir que la mayor parte de los neologismos son latinos: *caliginoso*, *clamoroso*, *compendioso*, *honduoso*, *montuoso*, *moroso*, *tumultuoso*. Como testimonio de creaciones romances, se encuentran *carceloso* y *astucioso*.

#### 4.3.4. Adjetivos en —al —ar.

En principio cabe destacar una sensible presencia de este tipo de adjetivos, lo que indica ya unas preferencias cultistas por parte de Laredo y en cierto sentido técnicas<sup>278</sup>.

<sup>274</sup> Tierra (1,31,130), miseria (2,51,287).

<sup>275</sup> tierra (1,10,59; 2,13,66), subida (2,27,226), puerto (2,38,255), sierra (2,41,260).

<sup>276</sup> cuerpo acemilar (2,10,178); peso (2,22,218). Gomis lo reduce, en ambos casos, a *poderoso*.

<sup>277</sup> «templo grande e **sumptosísimo**» (2,12,189), torre (3,2,301).

<sup>278</sup> Hemos encontrado los siguientes: *abisal*, *acemilar*, *apostolical*, *bestial*, *bozal*, *essencial*, *festival*, *filial*, *fontal*, *infernial*, *lacrimal*, *milicial*, *natural*, *original*, *perenal*, *presencial*, *racional*, *radical*, *reverencial*, *victorial*.

Grupo 1.º: No recogidos en el *DECH*: *acemilar*, *miliciar*, *presencial*, *vitorial*, los dos primeros romances y el tercero latino.

«Asnillos sardescos de estos nuestros corpezuelos o corpazo **acemilar**» (1,18,88).

«De manera que se entienda que es más duro e más ponderoso y de más impedimento este cuerpo **azemilar**, que la tal plancha de plomo» (2,10,178).

Conviene precisar, no obstante que *acemilar*, según el *Diccionario Histórico*<sup>279</sup>, se documenta en 1351 (*Cortes de Valladolid*), 1495 (Nebrija), 1498 (*Ordenanzas de Sevilla*) y 1510 (*Ordenanzas de Granada*). Se trataría, por tanto, de un uso continuado, al menos, hasta las fechas de la *Subida*.

«Conociendo por práctica y acostunbrada experiencia ganar sueldo en este **miliciar** campo ya será soldado práctico y con su sueldo podrá demandar el pan de vida para sustentar su vida con su soldativo sueldo» (2,55).

«Y sé de algunos por comunicación **presencial**» (1,2,43).

«Y que sin poder ser tenido está siempre en todas partes, y está en vos **presencialmente**, e los ángeles le veen» (2,8,169).

«Assi que porque Dios está en todo lugar esencial, **presencial** y potencialmentel por esso luze en medio d'estas tinieblas» (2,8,170).

«Puestas en el campo donde se dio la batalla **vitorial**, se viessen enseñorear al despojo e viessen su capitán vestirse el arnés» (2,35,246).

Grupo 2.º: No documentados o sin fechar en el *DECH*: *abisal*<sup>280</sup>, *bestial*, *fontal*, *lacrimal* y *perenal*. *Lacrimal* y *perenal* son romances, mientras que *abisal*, *bestial* y *fontal* son latinos.

«Aquestas ánimas piden aquel **abisal** centro que les da amor» (3,40,418).

El *Diccionario Histórico* documenta esta voz en San Juan de la Cruz; a continuación lo vuelve a encontrar en fray Juan de los Ángeles (1608), para dentro de contextos no biológicos, saltar hasta el s. XX, donde aparece utilizado por V. Aleixandre. Parece desprenderse, pues, un uso específico de este adjetivo, de antecedentes bíblicos, dentro del ámbito de la mística, en el que Laredo sería, por el momento, el pionero.

<sup>279</sup> Real Academia Española, *Diccionario Histórico de la lengua española*. Directores, J. Casares, V. García de Diego, R. Lapesa, M. Seco. Tomo I (fascículos 1-10: 1960-72), Madrid, Imp. Aguirre, 1972; Tomo II (fascículos 11, 1974-86).

<sup>280</sup> San Juan de la Cruz hace un abundante uso de este término, con gran profundidad de significado, que le aproxima a concepciones nórdicas y areopagitas. (*Vid.*, «Estudio de dos formaciones adjetivas derivadas en la obra de San Juan de la Cruz», p. 102, n. 23).

«Hombre bruto, que sin falta se pueda llamar **bestial**» (*Subida*, 1535, Jornada Y, Cap. Y, F. IX).

Si bien el *DECH* no proporciona datación para este adjetivo, procedente de un latín eclesiástico, se encuentra documentado en el *Corbacho*<sup>281</sup> y en Villena<sup>282</sup>. Asimismo, es utilizado por Francisco de Osuna en la quinta parte del *Abecedario Espiritual* (1542)<sup>283</sup>.

«Declárome assí: el nacer del Verbo divinio de la **fontal** fecundidad del Padre Eterno por vía de divino entendimiento llamo canal natural» (2,1,151).  
«La contricción trae ella agua **lacrimal**, y las lágrimas son mensajeros de gracia» (1,17,83).

«Desseándonos abreviar en esta fuente **perenalíssima** y que vamos a beber aun sin oro e sin argento, añade lo que en el tema se sigue» (2,12,181).

«Saben que se hincheron como en fuente **perenal**, e quedó la fuente llena, e pudieron tomar más si en su medida cupiera» (2,49,281).

Sin embargo, *perenal* aparece en Alonso de Palencia<sup>284</sup>, por lo que propiamente debiera corresponder al grupo 5.º

Grupo 4.º: Se documentan en el XVI: *radical*, *reverencial*, el primero latino y el segundo romance.

«El daño o provecho **radical** de este negocio más está en lo que el ánima entiende que en las muestras exteriores» (1,3,45).

*Radical* es usado por Osuna en la quinta parte del *Abecedario Espiritual* (1542)<sup>285</sup>, si bien se documenta con anterioridad en el *Tratado de las Apostemas* de Diego el Covo<sup>286</sup>, por lo que propiamente debería integrarse en el grupo 5.º.

«No hay quien no deba estar siempre acompañado con temor **reverencial** de ofender a nuestro Dios» (1,2,35).

<sup>281</sup> Vid. MANCHO, M. J., «Estudio de dos formaciones adjetivas derivadas en el *Corbacho*», *Actas del Primer Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco, 1988, T.I, p. 521.

<sup>282</sup> Vid. MANCHO, M. J., «Formaciones adjetivas en —al en cinco prosistas del s. XV», *Studia Zamorensia*, 7, 1986, p. 155.

<sup>283</sup> Vid. QUIRÓS GARCÍA, M., «Algunas formaciones derivadas de la quinta parte del *Abecedario Espiritual* de Francisco de Osuna», *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 1998, pp. 1275-1283.

<sup>284</sup> Vid. MANCHO, M. J., «Formaciones adjetivas en —al en cinco prosistas del s. XV», *Studia Zamorensia*, 7, 1986, p. 155.

<sup>285</sup> Vid. QUIRÓS, M., «Art. Cit.», p. 1278.

<sup>286</sup> Vid. MANCHO, M. J., «Estudio de los adjetivos en —al, —ar en el *Tratado de las Apostemas* de Diego el Covo», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 12, 1987, p. 47.

«Quietarse en contemplación de la inmensidad divina con **reverencial** temor y con tremor de sí mismo» (1,3,47).

«Pues sublimando el intento principal, que es enxerir en las entrañas del ánimo del letor la **reverencial** memoria de Christo Jesús, bien nuestro...» (2,12,196).

«Con temor filial y tremor **reverencial** e jocundidad cordial os llegueys y oséys llegar a la sacra comunión, o digo a celebrar, quantas vezes lo desseáredes en vuestra oración mental y sintiéredes que se acrescianta la hambre y el fervor **reverencial**» (2,59).

«E, pues están tantos bienes y tan grandes e continuos en esta divina conversación, frequentemos con osada reverencia y **reverencial** tremor la sagrada comunión; no por cobdicia de recibir lo que no merecemos en los bivos sentimientos» (2,60).

Utilizado también por Osuna en la quinta parte del *Abecedario Espiritual*<sup>287</sup>, *reverencial* aparece, no obstante, documentado en Villena<sup>288</sup>, por lo que propiamente habría que incluirlo en el grupo siguiente.

Grupo 5.º: Documentados con anterioridad: *apostolical*, *bozal*, *festival*<sup>289</sup>, *infernial*, *natural*, *racional*.

Entre ellos, fechado en el XV, cabe reseñar *bozal* («que aún tiene bozo» 1495), de donde «inexperto», «bobalicón». *Autoridades* proporciona ciertas precisiones sobre este último: «El inculto y que está por desbatar y pulir. Es epitheto que ordinariamente se da a los negros; en especial quando están recién venidos de sus tierras: se aplica también a los rústicos». «También se toma por nuevo y principiante en alguna facultad o arte: y asimismo por el que apenas tiene conocimiento práctico y experiencia en alguna materia o negociado».

«Mas el ánimo deve entender que por una gran verdad le quieren mostrar otra, como a criatura **boçal**, que por las bocas que mira le muestran a poder creer otras que no entiende, assí como mediante las criaturas que conocemos y tratamos y entendemos son arrebatadas nuestras ánimas al amor de lo invisible que desseamos, esperamos y creemos» (2,6,166).

José Mondéjar<sup>290</sup> señala que en la *Introducción al símbolo de la fe*, fray Luis de Granada utiliza *bozal* con el significado de «inculto», «ignorante»,

<sup>287</sup> Vid. QUIRÓS, M., «Ibidem», p. 1278.

<sup>288</sup> Vid. MANCHO, M. J., «Formaciones adjetivas en —al en cinco prosistas del s. XV», *Studia Zamorensia*, 7, 1986, p. 148.

<sup>289</sup> «Como en día **festival** se dé descanso y de comer a este asnillo en señal de recreación» (1,18,86); «Con la **festival** venida de nuestro Remediador» (2,12,185).

<sup>290</sup> MONDÉJAR, J., «Del Espejo, del vulgar y de lexicología en la *Introducción del símbolo de la fe*», *Philologica, Homenaje al profesor Ricardo Senabre*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 391-392.

pero subraya que «al grado de incultura... acompaña una lengua tosca, elemental, desprovista de formas verbales flexionadas»; es decir, *bozal* equivaldría a expresarse con lengua torpe, «sea oral o escrita, cuya característica fundamental es la primitiva construcción de período sintáctico». En resumen, además de inculto, que no comprende y no se expresa con corrección.

En resumen, sobresale la frecuente documentación de estas formaciones en escritores adultos del XV y XVI. Existe un cierto equilibrio entre los neologismos romances (4) sobre los latinos (4), que en conjunto arrojan un total de 8 sobre 19 adjetivos en *—al*, si bien habría que descontar dos latinos *—bestial* y *perenal*—, documentados en el XV. La productividad neológica de este sufijo en Laredo, superior a la atestiguada en los místicos carmelitas<sup>291</sup>, le aproxima un tanto, sin llegar a su extremosidad, al uso que se hace en ciertos tratados médicos y otras obras del XV<sup>292</sup>.

Adjetivos en *—ivo*.

Son bastante numerosos<sup>293</sup>.

Grupo 1.º: No recogidos en el *DECH*: *cognitivo*, *computativo*, *confusivo*, *deseccativo*<sup>294</sup>, *detractivo*, *persecutivo*, *reprehensivo* (aunque sí aparece *repreñión* en el *Corbacho* y *repreñión* en Nebrija), *soldativo* (sí *consolidativo*).

«Y que assí como los crió, tuvieron sus perfecciones, no quanto a la gracia, pero quanto a la razón **cognitiva** elegible y deseccable» (2,50,283).

«¿Pues qué se ha de comparar a la ánima felicíssima de la Reyna universal, que excederá a todas en sobrada cantidad, pero no **computativa**?» (2,48,275).

<sup>291</sup> Puede resultar ilustrativo el cotejo del empleo realizado por los grandes místicos carmelitas. En Santa Teresa se han encontrado 24 adjetivos, de los que no hay ningún neologismo (vid. L. GARCÍA MACHO, «Art. cit», p. 257). En San Juan de la Cruz se han contabilizado 67, de los que 13 son nuevas acuñaciones, si bien hay que restar el caso de *abisal*, ahora documentado en Laredo (vid., M. J. MANCHO, «Art. cit», p. 97).

<sup>292</sup> Vid., MANCHO, M. J., «Estudio de los adjetivos en *—al*, *—ar* en el *Tratado de los Apostemas* de Diego el Covo», p. 28. Mucho más abundantes, también en este tratado predominaban las formaciones de creación romance (63) sobre las latinas (35). De todas ellas, 60 corresponden a nuevas acuñaciones. En prosistas cultos del XV la rentabilidad de este sufijo también es muy alta: de 132 adjetivos se han contabilizado 43 neologismos (vid. MANCHO, M. J., «Formaciones adjetivas en *—al* en cinco prosistas del s. XV», pp. 141-161). En el *Corbacho* de un total de 40 adjetivos en *—al*, se encuentran 14 neologismos, a los que cabría añadir otros 6 que se documentan por esta época (vid., MANCHO, M. J., «Estudio de dos formaciones adjetivas derivadas en el *Corbacho*», p. 251).

<sup>293</sup> Sin pretender ser exhaustivos, hemos recogido los siguientes: *activo*, *adoptivo*, *adquisitivo*, *amativo*, *caritativo*, *cognitivo*, *compasivo*, *computativo*, *comunicativo*, *confusivo*, *consolativo*, *contemplativo*, *correlativo*, *deseccativo*, *defensivo*, *detractivo*, *excesivo*, *fugitivo*, *iluminativo*, *imaginativo*, *incitativo*, *indicativo*, *nocivo*, *ofensivo*, *optativo*, *passivo*, *penetrativo*, *persecutivo*, *preparativo*, *purgativo*, *putativo*, *receptivo*, *reprehensivo*, *sensitivo*, *soldativo*, *tempestivo*, *unitivo*.

<sup>294</sup> Este adjetivo pertenece al latín médico: *DESICCATIVUS*, Oribasius, 6.

«la bondad divina... haga que sean deseos vivos, pues que cuando no lo son lo serán deseos **confusivos**» (1, Ep., 26).  
«aire frío y **deseccativo**» (1, Reg., 28).

No obstante, **deseccativo** se documenta en textos médicos del XV<sup>295</sup>.

«En estas **reprehensivas** palabras que decimos que Helí pronunció» (3, 29, 382).

«Conociendo por práctica y acostunbrada experiencia ganar sueldo en este miliciar canpo ya será soldado práctico y con su sueldo podrá demandar el pan de vida para sustentar su vida con su **soldativo** sueldo» (2, 55).

«¿Y qué cosa es dezir el soldado práctico a los que quieren ganar con él este **soldativo** sueldo perfecto y consolativo *Venite mittamus lignum in panem eius*, sino incitarles que en presencia del sagrado pan de vida?» (2, 55).

Grupo 2.º: No documentados o sin fechar: *adoptivo*<sup>296</sup>, *adquisitivo*, *amativo*, *iluminativo*, *incitativo*, *unitivo*.

«A él decíanle que era hijo **adoptivo**» (1, 29, 120).

«Cuando de hijo **adoptivo** me hice mísero esclavo, enfermé míseramente» (1, 29, 123).

Sin embargo, *adoptivo* se documenta en Villena, Gómez Manrique y otros escritores del XV, según el *Diccionario Histórico*.

«Avéys aora de saber que qualquiera ánima contemplativa, por la mayor parte en los principios e aprovechamiento de su contemplación, comiença y procede con gracia **adquisitiva**, quiero dezir, que recibe de Dios gracia para poderse disponer y ordenar a tener las condiciones que se requieren en el ánima que ha de venir a la contemplación quieta» (3, 25, 366).

Sin embargo, *adquisitivo* está documentado en Villena, según informa el *Diccionario Histórico*, aunque posteriormente salta a 1632 (Pz. Montalbán). La presencia en Laredo vendría a confirmar una cierta continuidad de uso de este adjetivo en el XVI:

«virtud **amativa** del ánima racional» (3, 40, 413).

«virtud **amativa** de la pronta voluntad del ánima enamorada» (3, 40, 414).

Sin embargo, *amativo* es documentado en 1400, según los datos recogidos por el *Diccionario Histórico*.

<sup>295</sup> Vid. HERRERA, M<sup>a</sup>. T. et alii, *Diccionario Español de Textos Médicos Antiguos*, Madrid, Arco-Libros, 1996, s. v.

<sup>296</sup> Ningún miembro de esta familia está fechado en el *DECH*.

«La primera es como vía purgativa e la segunda corresponde a la vía **yluminativa**; de manera que por estas dos vías digamos que sube el ánima a la vía unitiva» (3,1,299).

«es assí que la primera es como vía purgativa e la segunda corresponde a la vía ylumínativa; de manera que por estas dos vías digamos que sube el ánima a la vía **unitiva**» (3,1,299).

«¿Quién no vee que este buelo **incitativo** los levanta a buelo extático, que es más súbito y quietísimo, al qual el buelo aguileño corresponde con graciosa semejança?» (3,17,342).

«Por manera que en quieta contemplación o en mística teología no se admitta alguna cosa más que la esencial substancia del ánima, porque solo ella se emplee en puro, y desnudo, y **unitivo** amor, y no en amor operable» (3,22,357).

«Porque todo el intento d'este tercer libro es juntar e ánima a su Dios por vía de amor **unitivo**» (3,31,392).

*Unitivo* se documenta también en San Juan de la Cruz, lo cual es lógico toda vez que corresponde a un claro tecnicismo místico. *Unir* se documenta a mediados del XVI en A. de Orozco y, más tarde, en Oudin.

Grupo 3.º: Documentados con posterioridad: *tempestivo*, que se documenta en *Autoridades* (1739).

«Es nuestro piloto y maeste nuestro suave Jesuchristo, que suele imperar los vientos y hazer tranquilidad en los golfos **tempestivos**» (2,10,179).

«Pues la mar fue el **tempestivo** e trabajoso destierro; y el camino, el natural de muy verdadero hombre» (2,10,179).

Grupo 4.º: En esta época se fecha *correlativo* (documentado en Lope de Vega).

Grupo 5.º: Documentados con anterioridad. En el siglo XV: *fugitivo*<sup>297</sup>, *nocivo*<sup>298</sup>, *ofensivo*<sup>299</sup>, *penetrativo*<sup>300</sup>, *putativo*<sup>301</sup>; es decir: los restantes parecen formaciones muy modernas, aunque *contemplativo* se documenta en *Lucanor*.

En conclusión, el sufijo —*ivo* posee una alta rentabilidad neológica en Laredo, pues de los 36 adjetivos creados mediante este morfema, 12 son neologismos. Estos datos están directamente conectados con el carácter técnico que adquieren estas formaciones, lo que puede relacionarse con la preparación escolástica y médica del franciscano, dominio este último donde

<sup>297</sup> 1,20,93, esclavo...; 2,34,240, tristes fug.

<sup>298</sup> «para donde Dios la crió, no siendo inocente en sus manos, que entiendo todas sus obras inocentes o nocivas o dañosas (2,48,276)».

<sup>299</sup> 1,28,115, espina.

<sup>300</sup> 1, Reg., 28, aire.

<sup>301</sup> 2,12,190, San José.



son especialmente frecuentes<sup>302</sup>. Por otro lado, la productividad del sufijo se verá continuada por otros escritores místicos<sup>303</sup>, necesitados también de designaciones específicas<sup>304</sup>.

Muchas de estas nuevas acuñaciones tienen, pues, un empleo específico. En el campo de los adjetivos derivados, de los 11 adjetivos en —*eo*, *incorpóreo* funciona como un tecnicismo del espíritu, ámbito en el que se insertan también *virgíneo* y *empíreo*. *Corpóreo* y *sanguíneo*, que pueden tener empleo en el campo de la medicina, pueden tener aplicación, igualmente, en el espiritual, sobre todo si se describe la Pasión de Cristo y se deducen conclusiones teológicas y místicas.

En consecuencia, se puede deducir un uso minoritario de este tipo de adjetivos, pero que alcanza una rentabilidad técnica bastante acusada.

En cuanto a los adjetivos en —*ico*, los que se introducen tienen un claro carácter técnico, como se comprueba con *extático*. El caso de *místico* es más significativo aún. Del mismo modo, si bien no constituyen neologismos, *angélico*, *apostólico*, *beatífico*, *seráfico*<sup>305</sup> claramente se inscriben en este registro. Por otro lado, *escolástico*, *jumétrico*<sup>306</sup>, y *científico* denotan su adscripción como tecnicismos de las ciencias. Por tanto, este tipo de formaciones sirve para crear tecnicismos en diversos campos científicos.

Con relación a los adjetivos en —*oso*, se comprueba menor presencia de neologismos místicos, salvo en el caso de *caliginoso*. En esta área se integran *glorioso*, *gozoso*, *gracioso*, *maravilloso*, *piadoso*, *religioso*, *tenebroso*, etc.

<sup>302</sup> Vid., GARCÍA Y GUILLÉN, D., «La fisiología escolástica de Fr. Bernardino de Laredo», *Cuadernos de historia de la medicina española*, 12, 1973, pp. 195-92.

<sup>303</sup> La comparación con el empleo realizado por los místicos carmelitas arroja también datos de interés. Santa Teresa utiliza 7 adjetivos en —*ivo*, de los que sólo se recoge un neologismo: *iluminativo* (vid. L. García-Macho, «Art. cit.», p. 268), que ahora adelanta Laredo. Frente a este escaso uso y nula rentabilidad creadora, San Juan de la Cruz emplea 34 formaciones adjetivas con este sufijo, de las que se han señalado 17 nuevas formaciones (vid. GARCÍA-MACHO, L., «Art. cit.», p. 292). Sin embargo, habría que eliminar del grupo *iluminativo*, ya usado, como se ha reseñado, por el místico sevillano y la santa abulense, *adoptivo*, *detractivo* y *unitivo*, con lo que quedan estrictamente 13. La diferencia entre ambos fundadores del Carmelo tal vez pueda explicarse por el uso culto y técnico con que se empleaban tales formaciones, uso específico que la santa doctora rehuía.

<sup>304</sup> Vid. al respecto, ALARCOS, E., «Consideraciones sobre el neologismo», *El neologismo necesario*, Madrid, Fundación EFE, 1992.

<sup>305</sup> «**Seráfico** padre nuestro San Francisco» (2,65); «Vuestro pobrezillo siervo, que es tan indigno de Vos quanto Vos le conocéys y le podéys remediar, querría poder deselarse; por tanto viene al calor del **seráfico** brasero» (2,13,201).

<sup>306</sup> «E viendo el árbol ordenado e adornado de hojas, ramas e flor, e conociendo que todo el saber **jumétrico** e científico de todos los que más saben no lo pueden entender, conosco e creemos e confessamos la sabiduría de Dios» (2,12,189).

En cuanto a los adjetivos en *—al*, sobresale el empleo técnico de los adjetivos creados a partir de este sufijo, tanto en el terreno de la medicina, como en el de la teología y de la mística: *original*<sup>307</sup>, *essencial*, *infernial*, *presencial*, *racional*<sup>308</sup>. Entre los neologismos, conviene destacar los casos de *abisal* y *perenal*. Si el último no tendrá continuación en etapas más modernas de la historia de nuestra lengua, el primero tendrá elevada rentabilidad en el dominio de la mística en años posteriores.

Muchos de los adjetivos en *—ivo* funcionan como voces especializadas. Así sucede con *amativo*, *contemplativo*, *iluminativo* y *unitivo*. Todos ellos serán empleados como tecnicismos místicos por otros escritores, como, por ejemplo, fray Juan de los Ángeles: «Aquellas cuatro vías **purgativa, iluminativa, amativa y unitiva**, de que han compuesto copiosos y prolijos tratados, especialmente S. Dionisio, S. Buenaventura, Henrico de Palma, el caxiller Gerson, Ricardo, Hugo y otros muchos»<sup>309</sup>. Como especificación técnica aparece un sintagma en el encabezamiento de la tres Jornadas de la *Subida*: «vía contemplativa».

Los tecnicismos pueden inscribirse en otras esferas científicas, como la de la medicina, donde se integran *desecativo*, *nocivo*, *penetrativo*<sup>310</sup>. A las ciencias morales pueden pertenecer *confusivo*, *incitativo*, *ofensivo*, *reprehensivo*.

La inserción de voces en el registro de la mística no se restringe a la categoría léxica de los adjetivos, sino que afecta a todas. Entre los sustantivos, destacaríamos la presencia de *sindéresis* —de extraordinaria repercusión en época posterior—, *dilúculo*, *reverberancia*, *refulgencia*, *reverberación*, *calígine*, *caliginosidad* —adscritos al ámbito simbólico de la luz, y de su ausencia, de especial importancia; *catarata*, al de la vista; *combustión*, *conflagración*, *conmixción*, al campo simbólico del fuego y el calor; *aniquilación*, *reciprocación*, *reflexión*, *repausación* designan técnicas y estadios específicos dentro del proceso místico del recogimiento<sup>311</sup>; *alienación*, *dispersión*, *distracción* se inscriben en el campo de la actividad intelectual, o más precisamente en el de su anulación, estados frecuentes en determinadas

<sup>307</sup> «La mísera corrupción desta mi astrosa materia adquirida e dada en pena del pecado **original** (*Subida*, 1535, Cap. V, p. IX).

<sup>308</sup> «Nuestra ánima por aquello es **racional**, porque es capaz de razón, e con la razón natural que le dio su Hazedor es hecha capaz de Dios» (*Subida*, 1535, Cap. I, p. VIII). Hecho comprobado también en Osuna (*vid.* QUIRÓS, M., «Art. Cit.», p. 1283).

<sup>309</sup> Fray Juan de los Ángeles, *Diálogos de la Conquista del Reino de Dios*. Seguimos la edición de Jaime Sala, *Obras mística del P. Fray Juan de los Ángeles*, NBAE, Vol. XX, Madrid, Casa Editorial Balilly-Baillièrre, p. 121.

<sup>310</sup> *Nocivo* y *penetrativo* se documentan en diversos tratados médicos del XV (*vid.* M.<sup>a</sup> T. Herrera et alii, *Diccionario Español de Textos Médicos Antiguos*, s. vv).

<sup>311</sup> *Vid.* ANDRÉS, M., «Introducción a la mística del recogimiento y su lenguaje», M. J. Mancho, ed., *En torno a la mística*, Salamanca, Ed. Universidad, 1989, pp. 29-55.

fases del proceso espiritual; *fruencia, gaudio, gratificación, horribilidad, intensión, impulsión, tremor*, finalmente, son testimonio de la importancia de la afectividad en estos íntimos estratos del espíritu.

Un nutrido grupo, que merecería por sí solo un detenido análisis, es el constituido por derivados formados mediante el prefijo *in-*, introductor de carga semántica negativa, necesaria, por ejemplo, para hacer referencia a los atributos divinos que se conocen de manera más precisa por vía de negación —la Teología negativa o de nesciencia—, de raigambre dionisiana<sup>312</sup>. De gran importancia en la *Subida* a la hora de crear adjetivos combinados con el sufijo *-ble*: *inaccesible, incomprensible, incogitable*<sup>313</sup>, *indecible, inefable, inmarcesible, inmutable, insondable*, etc., obtiene rentabilidad también en la clase sustantiva: *incorrupción, indeficiencia, indificultad, inhabilidad*, etc., para aludir a los estadios cimeros del proceso místico.

Los verbos son menos aptos para crear neologismos en Laredo. Con todo, se circunscriben a los mismos campos que los sustantivos: en el afectivo pueden reseñarse *coangustiar, contremecer, etificar*; en el intelectual, *raciocinar, disjuzgar, disjuzgar, alienado*; en el de la luz, *rutilar*, etc.

En síntesis, se aprecia en Laredo una íntima complacencia en la riqueza verbal y una marcada tendencia al neologismo culto, favorecida por la traducción de latinismos bíblicos. Tales características son síntoma de planteamientos todavía no muy lejanos de los sustentados por escritores de finales del XV o comienzos de siglo. Algunos excesos en las formaciones nuevas no pasarán el filtro que la sencillez, claridad y elegancia preconizadas por el Renacimiento impondrán en la segunda mitad del quinientos. La contención que impone un buen gusto elevado a categoría estética y espiritual hará que estas exageraciones sean sustituidas por otras creaciones menos forzadas y más naturales. Pero algunas de ellas prosperarán como tecnicismos de la mística y se incorporarán de modo definitivo a este registro, confirmadas y consolidadas por el uso de los autores más representativos.

<sup>312</sup> Vid. Ros, R., «La contemplation d'après Laredo. La Voie des Aspirations et l'amour sans connaissance», *Bulletin de Littérature Ecclesiastique*, 2, 1944, pp. 147-170.

<sup>313</sup> A modo de ejemplo, sirvan los siguientes:

«Para venir el ánima en conocimiento de la inmensidad de este **inaccesible** misterio» (2,1,150).

«De manera que entendamos que es **incomprehensible** y **incogitable** y **inaccesible** nuestro investigable Dios» (3,6,317).

«Es fuego **inextinguible**, es tesoro **indeficiente** que ni se puede acabar ni tener disminución» (2,51,287).